

**La Estudiantina y las Músicas Colombianas:
escenarios de análisis sobre la formación ciudadana y la identidad nacional**

**Erika Benavides Trujillo
Katerin Infante Urrea
Whitman Camilo Rimbaud Urrego Luna**

**Universidad Pedagógica Nacional
Licenciatura en Psicología y Pedagogía
Facultad de Educación
2017**

**La Estudiantina y las Músicas Colombianas:
escenarios de análisis sobre la formación ciudadana y la identidad nacional**

**Erika Benavides Trujillo
Katerin Infante Urrea
Whitman Camilo Rimbaud Urrego Luna**

**Proyecto de grado para optar al título de Licenciado (a) en Psicología y Pedagogía
realizado bajo la dirección del Prof. Julio Andrés Cifuentes Chauta**

**Universidad Pedagógica Nacional
Licenciatura en Psicología y Pedagogía
Facultad de Educación**

2017

Agradecimientos y dedicatorias

La vida humana no podría ser si no es por la familia, pilar fundamental de nuestro desarrollo, y esto puede representarse de espléndida manera en la vida de Martha Luna y Javier Urrego, que por el amor de sus madres Ana y Alicia, mujeres heroínas por demás pudieron educar a sus hijos a pesar de un sinfín de agobios, amor que así aprendido dedicaron a mi hermana y a mí, amor que es la razón de mi existencia. La humanidad ha descansado sobre los hombros de aquellas personas fuertes e imbatibles que han marcado los cimientos de nuestro presente y sobre todo, han inspirado a jóvenes como yo a continuar a pesar de estar inmerso en una realidad con tantas contrariedades, me refiero a Nelson Mandela y El “Pepe” Mujica que desde sus palabras, pensamiento

Whitman Camilo Rimbaud Urrego Luna


Los seres humanos al ser seres sociales necesitamos de otras personas para coexistir, en ese sentido muchos de nosotros requerimos de determinadas personas para poder salir adelante mediante una impulso llamado amor, en lo personal ese amor que me motiva es mi hermosa familia, Enrique Infante, Esmeralda Urrea, Wolfan Infante, Leidy Infante y Nataly Infante, los cuales les agradezco su total cariño, comprensión y paciencia a través de mi vida, puesto que fueron las personas que estuvieron presentes en todo mi proceso educativo. Igualmente le agradezco a Daniel Varela ya que fue él el que me animó en aquellos momentos de debilidad y siempre estuvo conmigo cuando era necesario. A mi Tutor Andrés Cifuentes por el cual aprendí bastante y sin él este proceso no se hubiera llevado a cabo. A mis compañeros Erika Benavides y Camilo Urrego quienes fueron los que contribuyeron a que este paso tan importante se realizara gracias a sus palabras y alientos y finalmente a Dios por darme la sabiduría y fortaleza que necesitaba en cada día de mi existencia.

Wendy Katerine Infante Urrea

“La música puede unir a las personas, permitir la comunicación, puede romper barreras... siendo un poderoso medio de participación.

También es un medio de educación ya que haciendo música en grupo podemos aprender valores y cualidades como saber escuchar y dialogar; aprender a respetar a los demás; aprender a trabajar en equipo; aprender actitudes solidarias, de compañerismo, de comunicación emocional, de empatía... tanto a nivel musical como humano”.

(Alba Sanfeliu, 2005)

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>ANÁLISIS DE CALIDAD</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código:	Versión: 01	
Fecha de Aprobación:	Página 4 de 86	
1. Información General		
Tipo de documento	Trabajo de Grado	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	La Estudiantina y las Músicas Colombianas: escenarios de análisis sobre la formación ciudadana y la identidad nacional.	
Autor(es)	Benavides Trujillo, Erika; Infante Urrea, Katerin; Urrego Luna, Whitman Camilo Rimbaud	
Director	Prof. Julio Andrés Cifuentes Chauta	
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 86 p.	
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional	
Palabras Claves	FORMACIÓN CIUDADANA, IDENTIDAD NACIONAL, MÚSICAS COLOMBIANAS, ENSEÑANZA Y ESTUDIANTINA.	

2. Descripción
<p>El presente trabajo de grado de enfoque cualitativo, enmarcado en una perspectiva etnográfica educativa, realizó una aproximación por medio del estudio de caso al contexto de la Estudiantina, grupo representativo musical de la Institución Educativa Distrital República de Colombia. Este grupo cuenta con la particularidad de trabajar la enseñanza de las músicas colombianas en la interpretación de un repertorio musical que contiene canciones de las diferentes regiones de Colombia, con la dirección de una practicante de la Licenciatura en Música de la Universidad Pedagógica Nacional y la profesora de música del colegio, la Estudiantina en las clases de música ensaya las músicas colombianas para la presentación de muestras musicales que se exponen a nivel institucional, sectorial y distrital.</p> <p>Tanto la docente como la practicante tienen la intención de generar a través de la enseñanza de estas músicas en la clase con la Estudiantina un reconocimiento por elementos propios del país, que se fundamentan en el PEI y manual de convivencia, puesto que allí se insiste en que los docentes fomenten prácticas para el aprendizaje de los principios y valores de la participación y la organización ciudadana, la importancia de vivir en igualdad y la aceptación de la diferencia, el</p>

rescatar los valores patrios por la concientización y el compromiso de la comunidad educativa de hacer de Colombia y la ciudad un sitio más acogedor y vivible, la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamentos de la unidad nacional y de su identidad cultural.

En ese sentido, el trabajo de grado se propuso identificar las apropiaciones del grupo la Estudiantina del colegio distrital República de Colombia sobre la formación ciudadana y la identidad nacional con la enseñanza de las músicas colombianas.

3. Fuentes

Aguilar, E. (s.f) La Tuna. Complutense. Madrid.

Blasco, C. M. (2006). Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia. Bogotá: Artículo publicado en A Contratiempo. Revista de música en la cultura, Bogotá, N° 11 pág. 36-49. ISSN 0121-2362.

Cruz, M. (s,f) FOLKLORE MUSICA Y NACION: El papel del bambuco en la construcción de lo colombiano. Nómadas.

Gadotti, M. (2011) Educación y poder. P&G. Santa Catarina, Brasil.

Quiroz, P. Ruth, E. y Jaramillo, O. (2009) Formación ciudadana y educación cívica: ¿cuestión de actualidad o de resignificación?, Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales #ISSN1316-9505 123-138. Mérida.

Herrera, M. Pinilla, A. Suaza, L. (2003). La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales Bogotá. Colombia Ediciones antropos LTDA.

Hobsbawm, E. (1990). Naciones y nacionalismo desde 1780. Critica. Barcelona.

Mejía, M. R. (1998). En búsqueda de una cultura para la paz. Colombia: CIN- Fe y Alegría.

Mougán, Juan (2009) Hacia una teoría de la educación para la ciudadanía democrática. En: Carrecedo Et al. Democracia, ciudadanía y educación. Edit. Akal. Madrid.

Ley general de la edición (1994) Ministerio de Educación, Bogotá.

Nava, P. B. (2013). Investigación Cualitativa. México D.F: Universidad autónoma del estado de

México.

Rodríguez, A. M. (2014). Música como estrategia facilitadora del proceso enseñanza-aprendizaje. Guatemala de la asunción: tesis de grado: Universidad Rafael Landívar.

Rodríguez, G. Gil, J. García. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Granada.

Ocampo, J. (2014). Música y folclor de Colombia. Plaza&Janes. Bogotá, Colombia.
P.E.I. Colegio República de Colombia. (2015). Bogotá.

Rodríguez, J. M. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. Silogismo. Bogotá

4. Contenidos

El trabajo se ha dividido en dos grandes partes: en la primera se exponen todos los aspectos preliminares donde se describe el problema, se presentan los antecedentes investigativos pertinentes, se exponen las categorías y conceptos de análisis, y se explica el diseño metodológico del trabajo. En la segunda parte, por medio de tres capítulos se presentan las categorías de análisis en relación con las músicas colombianas en los ámbitos escolares, generando algunas reflexiones que permitan comprender las prácticas de la Estudiantina.

El primer capítulo hace una contextualización de la identidad nacional y la formación ciudadana, postulando distintas miradas que permitan poner en discusión estas categorías y su actuación en la escuela. El segundo capítulo plantea el valor formativo de las músicas colombianas en los ámbitos escolares, resaltando su contribución para la identidad nacional y la formación ciudadana. En el tercero se presentan los análisis y los resultados del proceso investigativo desarrollado en la Estudiantina, brindando respuestas acerca de las apropiaciones de la identidad nacional y la formación ciudadana con la enseñanza de las músicas colombianas. Por último, se presentan algunas conclusiones finales producto de la investigación realizada en el grupo de la Estudiantina.

5. Metodología

La metodología se basa en un enfoque cualitativo desde una perspectiva etnográfica educativa por medio del estudio de caso, este último se entiende como un “método de investigación de gran relevancia para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales que implica un proceso de indagación caracterizado por el examen sistemático y en profundidad de casos de un fenómeno, entendido éstos como entidades sociales o entidades educativas únicas” (Murillo, s.f, p.03). Este método permite analizar detalladamente las dinámicas de un grupo, individuo o comunidad, que posee unas características particulares, como es el caso de la Estudiantina. Los instrumentos de recolección de datos fueron los diarios campo, observaciones participantes y no participantes, entrevistas semi-estructuradas y el análisis documental, que mediante matrices analíticas se

interpretaron las apropiaciones de los miembros del grupo sobre las categorías de análisis.

6. Conclusiones

El colegio República de Colombia postula en sus documentos institucionales: PEI y manual de convivencia la importancia de fomentar actividades para el aprendizaje de elementos propios de la identidad nacional y la formación ciudadana que se ven reflejados en las dinámicas de la Estudiantina.

La intención pedagógica que las docentes le dan a las músicas colombianas, es lo que desemboca en que estas expresiones musicales, lleguen a tener una repercusión en la identidad nacional y formación ciudadana de la Estudiantina.

Algunos de los estudiantes después de haber sido partícipes de la Estudiantina y conocer ampliamente estas músicas, desarrollaron un sentido de apropiación sobre la diversidad cultural e histórica del país.

Las dinámicas grupales que estableció la Estudiantina en el desarrollo de las clases para las muestras musicales, fortaleció elementos propios de la formación ciudadana como la convivencia, la participación, la autonomía y el cuidado del entorno.

Se encontró en algunos miembros de la Estudiantina un sentido reflexivo que exalta los legados históricos de Colombia y permite al estudiante reencontrarse con las raíces de su territorio logrando tener un sentimiento de pertenencia hacia el país.

Aunque fue una metodología de aprendizaje enriquecedora para este contexto educativo algunos de los estudiantes no lograron generar un sentido de pertenencia hacia los legados históricos de su cultura o una autonomía reflexiva que se reprodujera en dinámicas de aprendizaje.

Para el psicólogo y pedagogo es fundamental encontrar metodologías alternativas e innovadoras en su ejercicio profesional, en este caso a nivel escolar con la enseñanza de las músicas colombianas que puede propender a la reflexión de la realidad nacional desde una mirada crítica, donde el estudiante a partir de lo que aprende en el colegio pueda llegar a situarse en su contexto nacional siendo partícipe de las decisiones que atañen a su sociedad.

Elaborado por	Erika Benavides Trujillo
	Katerin Infante Urrea
	Whitman Camilo Rimbaud Urrego Luna
Revisado por	Prof. Julio Andrés Cifuentes Chauta

Fecha Elaboración Resumen	04	05	2017
----------------------------------	----	----	------

Tabla de Contenido

Introducción	1
Descripción del Problema	4
Planteamiento del Problema	4
Objetivo general	6
Objetivos específicos	6
Marco Teórico	10
Antecedentes	10
Marco referencial	19
Diseño metodológico	22
1. Identidad nacional y formación ciudadana en la escuela	26
1.2 El papel activo del sujeto a través de la formación ciudadana	30
1.3 La escuela: lugar común para la identidad nacional y la formación ciudadana	36
2. Las Músicas Colombianas como estrategia formativa en la escuela	40
2.1 La importancia de enseñar la música en los ámbitos escolares	40
2.2 El potencial de las músicas colombianas: diversidad cultural y legados históricos	43
2.3 La formación en valores desde las músicas colombianas para la ciudadanía	47
3. La Estudiantina del colegio República de Colombia y las Músicas colombianas	50
3.1 Delimitando al grupo: sus orígenes, características e importancia	50
3.2 Reflejos de un sentido de identidad histórico cultural	56
3.3 Sus dinámicas grupales: formadoras de ciudadanía	63
Conclusiones	68
Bibliografía	72
Anexos	75

Introducción

El presente trabajo de grado es el resultado de una aproximación realizada en el grupo La Estudiantina de la Institución Educativa Distrital República de Colombia que durante dos años, ha tenido la oportunidad de aprender músicas colombianas a través no sólo de la interpretación instrumental, sino también de las características particulares de este tipo de expresión musical. Este grupo de estudiantes fue conformado por la docente Myriam Torres, profesora de música del colegio, con el fin de que los estudiantes tuvieran la oportunidad de conocer las músicas propias de nuestro país. Se dedicó a la interpretación de canciones típicas colombianas de las diferentes regiones del país, y para ello se valió de instrumentos típicos como la bandola, el tiple y la guitarra. La Estudiantina tiene la posibilidad de participar en las izadas de bandera y actividades culturales de la institución, así como en eventos interinstitucionales y de la localidad. Esto ha permitido que en la actualidad goce de reconocimiento no sólo a nivel institucional sino también distrital.

El enfoque metodológico que se eligió para el desarrollo de esta investigación es de tipo cualitativo, dado que “estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, 1996, p. 32). Este enfoque posee diferentes perspectivas que se ajustan al objeto y desarrollo de cada investigación. De acuerdo a las especificidades de nuestro proceso investigativo elegimos la perspectiva etnográfica educativa, por cuanto en ella se propone la interpretación de aquellos procesos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje con el fin de hallar las consecuencias intencionales y no intencionales de los docentes y de la interacción de los estudiantes entre ellos (Goezt & Lecompte, 1988). Esto permitió indagar acerca de las apropiaciones que ha tenido la Estudiantina sobre identidad nacional y la formación ciudadana.

En concordancia con esta perspectiva se estableció el método de estudio de caso, por cuanto a través de éste es posible analizar detalladamente las dinámicas de un grupo, individuo o comunidad, que posee unas características particulares¹. Y, en esa medida, se establecieron los siguientes instrumentos: las observaciones participantes y no

¹ Para ampliar sobre este método dirijase al “diseño metodológico” ubicado en el marco teórico.

participantes, un análisis documental, las entrevistas semi-estructuradas y los diarios de campo. Ellos permitieron el análisis al contexto del grupo mediante una serie de visitas estructuradas a la institución, teniendo la oportunidad de hacer parte de los ensayos y procesos formativos de la Estudiantina, donde se realizó una aproximación a las diferentes interacciones acaecidas entre los integrantes del grupo, a la vez que ellos por iniciativa nos compartieron en repetidas ocasiones sus experiencias sobre las dinámicas de la clase.

A través de estos instrumentos se logró evidenciar que la Estudiantina es un grupo sensible a la enseñanza de las músicas colombianas, donde la practicante y la profesora de música tienen intenciones pedagógicas claras para el desarrollo de las clases. Puesto que en este escenario las músicas colombianas son pensadas como una alternativa pedagógica para que los estudiantes conozcan los legados históricos y culturales de su país por medio de un repertorio musical de las diferentes regiones de Colombia.

También, el trabajo en grupo como Estudiantina les permite a sus miembros desarrollar nuevas formas de entenderse con los otros por medio de la cooperación, la autonomía y la participación. En las dinámicas de las clases dichos valores se manifiestan gracias a las metodologías que la profesora y la practicante han desarrollado y, también en cuanto se considera a los estudiantes como sujetos autónomos capaces de adquirir habilidades y conocimientos entorno a las músicas colombianas.

Para dar cuenta de las dinámicas de la institución y su relación con el grupo la Estudiantina, se realizó un análisis de los documentos institucionales como el PEI y el Manual de Convivencia. Allí se encontró que la institución educativa en cuestión plantea entre sus objetivos institucionales la necesidad de que los estudiantes desarrollen sentido de pertenencia hacia la nación por medio de actividades que fomenten la autonomía, la participación y la convivencia (Véase anexo 1.1 y 1.2).

Con base en este análisis de documentos y fundamentados también en las observaciones participantes se establecieron las categorías de análisis: identidad nacional y la formación ciudadana como ejes orientadores para los análisis de la Estudiantina. Cabe destacar que en el diseño previo de la investigación se tenían como categorías: procesos de socialización y las estrategias pedagógicas, que fueron reformuladas para dar lugar a las categorías en mención, dándole un sentido al trabajo y situar así las dinámicas propias de la Estudiantina.

En relación con esas categorías y la particularidad de la Estudiantina del colegio, el presente trabajo busca identificar el alcance de las músicas colombianas como

herramienta pedagógica para la formación ciudadana y la identidad nacional. Las metodologías de las docentes y los objetivos institucionales ponen de manifiesto las intenciones y prácticas que generaron apropiaciones de dichas categorías por parte de los estudiantes. En este sentido, se asume que este es un hecho digno de ser estudiado, porque permite analizar la relación que un sujeto puede tener con su contexto social y cultural, además de la importancia de buscar alternativas pedagógicas que fortalezcan estos procesos por medio de las músicas colombianas.

El presente trabajo se ha dividido en dos grandes partes: en la primera se exponen todos los aspectos preliminares donde se describe el problema, se presentan los antecedentes investigativos pertinentes, se exponen las categorías y conceptos de análisis, y se explica el diseño metodológico del trabajo. En la segunda parte, por medio de tres capítulos, se presentan las categorías de análisis en relación con las músicas colombianas en los ámbitos escolares, generando algunas reflexiones que permitan comprender las prácticas de la Estudiantina.

El primer capítulo hace una contextualización de la identidad nacional y la formación ciudadana, postulando distintas miradas que permitan poner en discusión estas categorías y su actuación en la escuela. El segundo capítulo plantea el valor formativo de las músicas colombianas en los ámbitos escolares, resaltando su contribución para la identidad nacional y la formación ciudadana. Y, en el tercero, se presentan los análisis y los resultados del proceso investigativo desarrollado en la Estudiantina brindando respuestas acerca de las apropiaciones de la identidad nacional y la formación ciudadana a partir de la enseñanza de las músicas colombianas. Por último, se presentan algunas afirmaciones conclusivas, producto de la investigación realizada en el grupo de la Estudiantina.

Descripción del Problema

Planteamiento del Problema

La Institución Educativa Distrital República de Colombia, sede B, está ubicada en la localidad de Engativá, en el barrio la Estrada. Allí, en el área de educación artística se ha venido trabajando a lo largo de dos años la enseñanza de las músicas colombianas con un grupo representativo del colegio: la Estudiantina, compuesto por 11 estudiantes de grado séptimo de la jornada mañana, cuyas habilidades musicales son evidentes. Tienen un gran dominio en la interpretación de instrumentos propios de las músicas colombianas como el tiple, la bandola, la guitarra y el canto.

Este grupo cuenta con la dirección de la profesora de música, y el acompañamiento de una practicante de la Licenciatura en Música de la Universidad Pedagógica Nacional, quienes han venido trabajando durante la práctica pedagógica por dos horas a la semana en cuatro aulas insonorizadas, especialmente adecuadas para la enseñanza musical. Conviene subrayar que la docente y la practicante enseñan las músicas colombianas con la intención de ir más allá de la interpretación instrumental, es decir de la sola enseñanza para aprender a tocar un instrumento, sino que identifican en este tipo de expresión musical la posibilidad de reconocer los legados históricos del país y del entorno cultural para llegar a consolidar una identidad nacional, que en ocasiones la mayoría de los estudiantes no reconoce por la influencia de a los masivos medios de comunicación que influyen en sus gustos e intereses.

Por medio de las metodologías desarrolladas en el grupo, los estudiantes han adquirido ciertas disposiciones hacia la autonomía, la participación, el trabajo en grupo y, en general, prácticas que se remiten a la formación en ciudadanía, la cohesión y el compañerismo del grupo que se generaron que las diferentes actividades llevadas a cabo en la Estudiantina fomentarán el desarrollo de los valores anteriormente señalados. Así como también el desarrollo de un sentimiento de pertenencia de su contexto nacional que les permite reconocer sus legados históricos y culturales.

Por otra parte las intenciones pedagógicas propuestas por la docente de música y la practicante en la enseñanza de las músicas colombianas, son un reflejo de lo que se

establece en el PEI y el manual de convivencia de aquella institución educativa. Allí se insiste a los docentes en fomentar prácticas para el aprendizaje de los principios y valores de la participación y la organización ciudadana, la importancia de vivir en igualdad y la aceptación de la diferencia, el rescatar los valores patrios por la concientización y el compromiso de la comunidad educativa de hacer de Colombia y la ciudad un sitio más acogedor y amable, la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamentos de la unidad nacional y de su identidad cultural (Véase anexo 1.1 y 1.2).

El anterior panorama permitió identificar cómo la propuesta pedagógica de la maestra y la practicante, junto con los documentos institucionales postulan a la Estudiantina del colegio Republica de Colombia como un caso especial relevante para ser investigado, que cuenta con una serie de particularidades que lo hacen objeto de estudio y análisis por la enseñanza de las músicas colombianas como una estrategia formativa idónea para conocer elementos propios del país, promoviendo un sentido de pertenencia y generando nuevas formas de entender al otro por medio de la formación ciudadana. Por otra parte también se desprenden de estas características que la Estudiantina está en constante correlación con dichas categorías que aparecen en los procesos formativos de los estudiantes y que también se busca conocer. Todo lo que nos hace preguntar ¿qué apropiaciones tiene el grupo la Estudiantina del colegio distrital República de Colombia sobre su Formación Ciudadana e Identidad Nacional con la enseñanza de las músicas Colombianas?

Objetivo general

Identificar las apropiaciones del grupo la Estudiantina del colegio distrital República de Colombia sobre la identidad nacional y la formación ciudadana con la enseñanza de las músicas colombianas.

Objetivos específicos

- Caracterizar el contexto y las dinámicas de la Estudiantina del colegio Distrital República de Colombia en la cotidianidad del aula y sus prácticas formativas.
- Recolectar e interpretar las experiencias de los diferentes miembros de la Estudiantina sobre la identidad nacional y formación ciudadana con la enseñanza de las músicas colombianas.
- Determinar las apropiaciones de formación ciudadana e identidad nacional del grupo Estudiantina con la enseñanza de las músicas colombianas.

Justificación

Las necesidades sociales son atendidas por el Estado a través de diferentes mecanismos institucionales, uno de ellos es la escuela, encargada de transmitir entre las diferentes áreas académicas los legados nacionales y las normas ciudadanas considerando la importancia del bienestar de todos los miembros de la comunidad educativa, buscando el desarrollo tanto individual y social como académico de los estudiantes. Las prácticas desarrolladas en la escuela para cumplir con estos propósitos deben ser reflexionadas por el Licenciado en Psicología y Pedagogía en pro de fortalecer los procesos pedagógicos que se dan en los diferentes contextos educativos.

En esa medida como lo expresan sus objetivos; es un programa de formación profesional que responde a las distintas necesidades y situaciones educativas de la realidad Colombiana cimentando su saber profesional desde la formación pedagógica y su accionar en el campo educativo que identifique, dinamice y apoye desde los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En ese sentido, plantear alternativas que dinamicen y fortalezcan los procesos que se dan en las aulas, requiere considerar campos, áreas o disciplinas que contribuyan al reconocimiento de los valores propios de nuestro país. En este caso, la enseñanza de las músicas colombianas es una posibilidad de rescatar los principios de una sociedad a través de la identidad nacional y la formación ciudadana como procesos claves encontrados en los ámbitos escolares, ^{pues} permite descubrir nuestras raíces y conocer todo un legado histórico y cultural que nos define.

En concordancia, el eje de investigación: Educación, Cultura y Sociedad tiene como propósito ahondar en las relaciones entre estos tres campos desde posturas analíticas revisando lo que está pasando en el contexto latinoamericano y colocando especial énfasis en Colombia. Además busca crear y transformar la cultura; así como el análisis crítico del conocimiento y de la realidad con criterios investigativos que consideran a las instituciones escolares como escenarios donde tiene cabida nuestra práctica profesional. Por lo tanto, es necesario plantear alternativas que fortalezcan los procesos educativos buscando nuevas y creativas maneras de abordar el proceso de

enseñanza y aprendizaje; en este caso la reflexión pedagógica sobre las músicas colombianas puede ser una de esas alternativas innovadoras en la escuela que contribuya a las exploraciones hechas tanto en nuestro eje de investigación como en la licenciatura de psicología y pedagogía.

Estas músicas tienen características propiamente colombianas en la elaboración de sus melodías y letras, dado que fueron enmarcadas por acontecimientos históricos, formas de entender el mundo y costumbres de las diferentes regiones del país. Los anteriores elementos reflexionados desde las prácticas pedagógicas a partir de una intencionalidad formativa que reconozca los legados culturales, históricos, sociales y políticos que influyeron en la construcción de la nación colombiana, permiten al sujeto identificarse con su contexto y su historia, tal y como lo observamos en la Estudiantina.

Lo anterior, ha dado lugar a diferentes investigaciones en torno a la enseñanza de las músicas colombianas, donde este tipo de expresión musical ha contribuido a la identidad nacional y la formación ciudadana de los jóvenes. Un ejemplo de ello es el trabajo de grado “*Cancionero de músicas colombianas*” que desde la metodología investigación-acción-participativa desarrolló diferentes actividades con canciones conmemorativas como estrategia pedagógica; lo que generó en los estudiantes diferentes apropiaciones entorno a la historia, el territorio y la identificación con el país. Esto reafirma una vez más que las músicas colombianas mediadas por objetivos formativos claros, puede llegar a constituir sujetos con toma de conciencia de su entorno y los acontecimientos históricos que lo configuran como ciudadano.

Por otro lado, la enseñanza de la música posee un potencial desde el reconocimiento de la cultura, la diversidad y la historia, que se materializan a través del respeto a la diferencia, e incluso afinidad con la diversidad colombiana. En este sentido, es posible que se generen “transformaciones profundas en los imaginarios que hemos construido en nuestra vida cotidiana y con los cuales nos relacionamos con nosotros mismos, con los otros y desde los cuales construimos la violencia cotidiana en el hogar, en el lugar de trabajo, en la sociedad [y la escuela]” (Mejía, 1999, p.4). El lenguaje de la música permite un distanciamiento de la realidad cotidiana que, en el caso colombiano, algunas veces está vinculado con la violencia, y de esta manera, hace que en el ámbito escolar puedan darse aprendizajes de contenido cultural que minimicen esas y otras

problemáticas que aquejan a la sociedad y afectan indiscutiblemente a la escuela.

En este sentido, el ideal de las docentes de la Estudiantina es formar sujetos más sensibles con su entorno, con una comprensión de las problemáticas sociales, que les haga ser capaces de participar en las acciones de su institución o país, con una conciencia del otro como ser legítimo y digno de respeto. En términos de la formación ciudadana se espera que la toma de decisiones de los estudiantes se caracterice por ser autónoma y reflexiva según haya sido la apropiación de su contexto nacional, cultural y social. Además, las docentes no solamente buscan una apertura por parte de los estudiantes sobre la comprensión de su contexto nacional, sino que también pretenden formar habilidades específicas de la ciudadanía como la participación, la cooperación y la autonomía.

De acuerdo con lo anterior, en la Estudiantina se puede evidenciar que al trabajar la enseñanza de las músicas colombianas desde los objetivos institucionales, al articularlo con metodologías encaminadas a fomentar los legados del país, su diversidad y un sentido de pertenencia, se establece como fundamental el trabajo grupal desde aspectos centrales como son la escucha, el respeto y la cooperación. Por tanto, es un escenario con características particulares que permite comprender cómo la enseñanza de las músicas colombianas genera apropiaciones en la identidad nacional y la formación ciudadana de los estudiantes, lo cual es muy importante para el ámbito de la licenciatura, en particular, en lo que respecta al eje.

Marco Teórico

Antecedentes

Para la delimitación de los antecedentes que se presentaran a continuación se consideraron trabajos de grado que elaboraron en el foco de sus discusiones la relación entre las músicas colombianas aplicadas a contextos educativos y que desarrollaran alguna de las categorías de análisis de identidad nacional y/o formación ciudadana. Se presentan los resultados investigativos, las posturas teóricas y las puestas metodológicas en búsqueda de afinidades conceptuales y procedimentales con el presente trabajo.

Se plantearon un total de catorce trabajos de grado que desarrollan la relación entre músicas colombianas, identidad nacional o formación ciudadana, seleccionando seis de ellos: el primer y segundo antecedente plantean claridades sobre la categoría de formación ciudadana específicamente. El tercero establece una relación entre la música andina y la formación ciudadana. El quinto busca diferenciar el nacionalismo de la identidad nacional. El sexto trabaja a la identidad nacional desde una perspectiva crítica y el último trabaja el tema de las músicas colombianas y la identidad nacional para reconocer los legados históricos de Colombia. Se concluirá con los puntos de encuentro y hallazgos que con su lectura nutrieron nuestro trabajo. En seguida procederemos a presentar los antecedentes.

El primer trabajo de grado se titula “*Democracia y educación ciudadana. Configuración de subjetividades en la Formación de estudiantes de Educación media*” de José Ángel Santamaría Sánchez (2012) para optar por el título de Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura. Esta investigación se desarrolló en dos momentos: el primero, centrado en el discurso que los estudiantes de educación media utilizan en los diferentes escenarios de participación democrática y social que brinda la ciudadanía, y el segundo, se centró en el análisis de un texto escrito, específicamente del programa de educación cívica y democracia que hace parte del currículo de la institución educativa.

El trabajo de grado se desarrolló a partir de postulados teóricos sobre educación ciudadana definiendo a la escuela como un escenario propicio para desarrollar procesos de innovación curricular y pedagógica tendientes a construir espacios de aprendizajes significativos que consoliden concepciones de participación ciudadana conducentes al

fortalecimiento de la subjetividad política de los estudiantes. En consecuencia, la anterior investigación aportó evidencias sobre la configuración de subjetividades de los estudiantes relacionados con la concepción de democracia y participación ciudadana en la escuela, elementos propios de la formación ciudadana, categoría que se trabajó a lo largo de la presente investigación.

En ese sentido uno de los aportes relevantes de este trabajo de grado que se tuvo en cuenta en la presente investigación fue comprender a la escuela como un lugar de socialización donde interactúan los saberes con las prácticas democráticas puesto que tiene que promover la participación en los estudiantes ya que, partiendo del trabajo de campo realizado en esta investigación, muchos de los estudiantes se quedaron en la mera elección, se niega su voz y no se les tienen en cuenta sus opiniones y experiencias en la escuela. De acuerdo a lo anterior en el presente trabajo de grado recalca la necesidad de fortalecer las acciones prácticas de los jóvenes en procesos de participación en la escuela, la solución de conflictos en sus escenarios de actuación cotidiana reconociendo su capacidad y legitimidad de su voz y sus formas de dar sentido a sus sueños sociales, políticos y culturales, elementos que son propios de la formación ciudadana.

El trabajo concluye planteando que para poder transformar las prácticas comportamentales en procesos de participación política educativa se necesitan cambios profundos en los procesos establecidos en el manual de convivencia que generen relaciones de respeto, autonomía, reconocimiento, alteridad y equidad entre todos los integrantes de las relaciones sociales que se dan dentro y fuera de la institución educativa. De igual manera, se debe hacer una reconsideración del currículo como los valores políticos y cívicos, pues son muy débiles y carecen de sentido para los estudiantes, en tal sentido la configuración de subjetividades no afecta ni da la posibilidad de participación en temas indagados como la educación.

De acuerdo a lo anterior y, como uno de los resultados del trabajo de José Ángel Santamaría, la escuela debe abrir espacios que posibiliten la discusión en torno a lo que ella está haciendo frente a la adquisición de competencias ciudadanas. Se debe trabajar por una escuela que incorpore la formación ciudadana y la dimensión humana posibilitando el fortalecimiento de la subjetividad política, social, cultural en pro de transformar desde la innovación pedagógica las prácticas sociales y democráticas que se dan al interior de la escuela y fuera de ella, más aún, cuando la sociedad y el Estado social de derecho lo reclaman. Los docentes deben asumir el papel de ciudadanos críticos

capaces de generar procesos que integren la formación de la ciudadanía como una necesidad social, política y cultural que requiere la actualidad.

En esa misma universidad encontramos el trabajo de grado de Juan Carlos Bohórquez Rivero titulada *“Incidencia del proyecto político educativo institucional del colegio unidad pedagógica en la Formación Ciudadana de los estudiantes de grados sexto y décimo”* (2015) para optar por el título de Magister en Ciencias de la Educación. Su proceso metodológico al igual que nuestro trabajo de grado se hizo desde un análisis teórico-documental donde se tomaron autores de la formación en y para la ciudadanía desde la historia y, posterior a ello, se realizó un trabajo de campo analizando las voces de maestros y personal de la institución quienes desde sus relatos contribuyeron en la realización del trabajo, todo ello desarrollando las categorías de Ciudadanía y Política vistas en el P. P.E.I. (Proyecto Político Educativo Institucional) del colegio Unidad Pedagógica para lograr comprender la incidencia del P.P.E.I. en estas dos categorías.

Este proceso metodológico propone evidenciar las formas en que ciertos aspectos de la vivencia escolar de esta institución inciden en la formación ciudadana de sus estudiantes, entre estos aspectos se podrían destacar: la participación activa, la eliminación de la diferencia, la construcción de deberes y derechos escolares, el reconocimiento del otro como igual, el cuidado de sí y de lo público, la soberanía, el libre desarrollo de la personalidad, la formación en valores, el respeto por la vida y la interiorización del Manual de Convivencia, entre otros elementos necesarios para la formación ciudadana en la institución y que son extensivos a la sociedad.

Al finalizar la investigación se evidencia que la formación ciudadana en los estudiantes del Colegio Unidad Pedagógica, se vio reflejada al momento en que estos desarrollaron un gran sentido de lo político, por medio de sus participaciones en la escuela, al entender las normas como propias y, por ende, ser respetuoso con ellas, y al regularse a través de la reflexión sobre su actuar en todos los campos, lo anterior se sustenta gracias a la formación que reciben en la institución en términos del trabajo cooperativo, medios de participación y las relaciones horizontales producto del aprendizaje ganado en el paso por la misma. Por lo anterior investigación hace alusión a la importancia del papel de la escuela como espacio para fomentar la formación ciudadana.

En relación con la categoría anteriormente nombrada se encontró el artículo titulado *“Formación Ciudadana por medio de la música andina colombiana: hacia la*

consolidación del sentido de pertenencia y la identidad cultural”, que es una investigación realizada por Jorge Enrique Pérez Varón y Liliana Margarita del Basto Sabogal en el 2011, en la cual se presenta la posibilidad de asumir la formación ciudadana en la escuela a partir de la vivencia, la interpretación y el análisis de la música andina colombiana mediante una serie de estrategias pedagógicas. Esto es debido a la necesidad de generar en los educandos valores como la identidad cultural y el sentido de pertenencia, rasgos fundamentales de un ciudadano.

En relación a la metodología utilizada fue la correspondiente a la investigación no experimental llamada *ex post facto*, la cual permite organizar, sistematizar, interpretar y categorizar con rigor científico, basado en fundamentos teóricos, por lo tanto fue realizada por medio de las experiencias pedagógicas durante nueve años en la Institución Educativa Santa Teresa de Jesús.

Después de los años dedicados a dicha investigación se evidencia que para lograr esta apropiación de valores inherentes a la ciudadanía, la música andina genera espacios importantes de reconocimiento, a partir de los que se establecen lazos afectivos, de pertenencia e identidad. Por ello, asumir la música andina colombiana como estrategia pedagógica para formar en ciudadanía es una manera integral de educar, ya que el acto de interpretar y comprender nuestras propias manifestaciones no solamente permite la construcción de rasgos culturales musicales propios, sino también abre posibilidades de vivenciar la sensibilidad artística y estética como opción de expresión de sentimientos, anhelos, esperanzas, soledades y sueños.

Es así que este artículo plantea a las canciones colombianas como medio para que los estudiantes asuman posiciones críticas en torno al desconocimiento de la cultura y, consecuentemente, aprendan que es importante, como integrantes de una comunidad, poder reflexionar y expresarse, sin desconocer los ritmos modernos y actuales, por medio de la música andina colombiana.

Todos estos elementos fueron pertinentes para la presente investigación debido a que son propios de la formación ciudadana y al igual que el trabajo de investigación presente existe una relación con la enseñanza de las músicas colombianas como una posibilidad pedagógica en la escuela. En ese sentido esta formación ciudadana se dio mediante actitudes, comportamientos, compromisos y colaboración de las estudiantes y de la comunidad en general en la apropiación de ciertos valores y rasgos que también

hacen parte de la estructuración de la ciudadanía, como: la participación, el trabajo en equipo, el reconocimiento del otro, la autonomía, el pluralismo, la tolerancia y la conciencia de la realidad para generar posiciones críticas y propositivas.

Luego de la consideración de los trabajos anteriores en relación con la categoría de formación ciudadana, mencionaremos a continuación aquellos otros trabajos en relación con la segunda categoría de análisis: la identidad nacional. El trabajo titulado *“Aproximación al papel del fútbol en la constitución de una identidad nacional”* desarrollado en el año 2011 por Camilo Ricaurte de la licenciatura en educación física y deportes de la Universidad Central de Colombia tiene como pregunta problema ¿cuál ha sido el papel del fútbol en la constitución de una identidad nacional colombiana?

Para resolver este interrogante, el autor establece una contextualización histórica del fútbol colombiano, específicamente, en el mundial de Estados Unidos del 94 donde la selección Colombia tuvo una notoria presentación. Después analiza con las categorías identidad nacional y nacionalismo, desde una perspectiva fenomenológica-hermenéutica, las interpretaciones que la gente daba sobre lo que significaba ser colombiano.

Esta investigación encontró en la población objeto de análisis que la identidad nacional se relaciona reiterativamente con el nacionalismo. Esto es evidente, por ejemplo, en las expresiones que el grupo empleaba como “hay que defender la camiseta”, porque “la selección Colombia representa al país en el mundo” y es “la que permite mostrar los valores de Colombia”. Los investigadores relacionan estas respuestas de entrevistas al sentido de pertenencia que propende al nacionalismo donde el sujeto defiende la representación de nación, realizando una diferenciación entre identidad nacional y nacionalismo.

Para determinar la relación entre lo dicho por los entrevistadores y la categoría nacionalismo, los investigadores tomaron al autor Anthony Smith en su libro *“El origen de las naciones y el nacionalismo”* (2011), donde las concepciones arraigadas de nacionalismo en numerosas ocasiones desembocadas por la pasión hacia la selección Colombia, generan sentimientos de violencia y discriminación sobre todo a aquello diferente a esos símbolos que representan el sentimiento nacionalista. Esto permite desarrollar una distinción entre la identidad nacional y el nacionalismo.

Para plantear la importancia de la identidad nacional y darle un nuevo enfoque apartado del nacionalismo el autor toma a Mercado Maldonado con el libro *“El proceso*

de construcción de una identidad colectiva” (2010), donde se pregunta si la identidad nacional puede abordarse no sólo desde el seguimiento hacia una moda sino también desde un análisis reflexivo de las condiciones de su sociedad. Esta reflexión crítica que se realiza en el antecedente es supremamente importante si se considera que la identidad nacional no solamente es entendida como la apropiación de símbolos de una forma mecánica sino pasa por una reflexión hecha por el propio sujeto, elemento en común con la presente tesis de grado.

Por otra parte, el trabajo de grado de la Universidad Distrital titulado “*Relación entre identidad nacional e independencia, práctica pedagógica a través del área de ciencias sociales en el colegio Subiría del grado noveno*”, de la licenciatura en Ciencias Sociales realizado en el año 2011, se desarrolla en un contexto escolar y busca encontrar el sentido que le asignan los docentes a la identidad nacional, cómo la entienden y, sobretodo, cómo se ve evidenciada en sus prácticas pedagógicas. En este caso se toman los conceptos de Gadotti que argumenta la importancia de reconocer la realidad de la nación, y que el ciudadano haga conciencia de ella para transformarlo (2013).

Desde una metodología cualitativa con perspectiva socio-crítica, dicha investigación realiza un trabajo de campo que analiza cómo la clase de ciencias sociales del colegio ha propiciado una reflexión sobre la realidad nacional como sujetos inmersos dentro de la sociedad colombiana llevando a los estudiantes a hacer conciencia sobre su lugar dentro de ese contexto social. El proyecto de grado analiza también las estrategias pedagógicas que utilizan los docentes para la realización de sus clases, donde se ve una marcada intencionalidad de consolidar una identidad nacional en sus estudiantes.

Se debe mencionar que la autora de cabecera en este trabajo de grado sirvió para articular los análisis sobre identidad nacional al tener una perspectiva que reconocía los legado invisibilizados poniendo énfasis en que el ciudadano tomara conciencia sobre las problemáticas de la sociedad nacional, para criticarla y transformarla, considerando a la escuela como el medio para formar en esa conciencia sobre la realidad de la nación.

Por último, el trabajo de grado de la Universidad Pedagógica Nacional titulado “*La identidad como factor dinamizador del tejido social. Cancionero de músicas colombianas para celebraciones especiales*” de la Licenciatura en Ciencias Sociales realizado en el año 2013 por Duarte Camargo y Jorge Enrique, hace una relación entre dos de las categorías de análisis, músicas colombianas e identidad nacional, siendo particularmente relevante para nuestro trabajo de grado, al ser una de las pocas que

elabora una relación entre categorías.

En él se analiza el papel de la música colombiana en la construcción de una identidad social, hecho interesante de observar por existir una intencionalidad del investigador por encontrar en las músicas colombianas un relato de las problemáticas acaecidas en los contextos sociales de los pobladores, y también el relato de las costumbres y formas de vivir que se tejen en el territorio donde se realizó el análisis. De acuerdo a esto se encontró un primer punto de relación con nuestro trabajo de grado, al abordar las músicas colombianas como esas expresiones que tiene el país donde se reconoce un entramado cultural que merece ser reconocido (Camargo, 2013).

La investigación realizó una aproximación a docentes de una escuela pública ubicadas en el pueblo aledaño a Valledupar, llamado Moñitos, que enseñaban a los niños una serie de músicas colombianas mediante una propuesta pedagógica buscando el reconocimiento de los niños sobre los legados culturales de su país. En este proceso los docentes enseñaron un total de catorce canciones colombianas de las regiones Llanera, Andina, Pacífica y Atlántica interpretadas en celebraciones tradicionales como día de la independencia, idioma, raza, o de carnavales de negros y blancos que fueron tomadas por los docentes para enseñar el significado de las costumbres de cada región y lo que representan esos días conmemorativos.

Se desarrolló bajo una metodología de Investigación-Acción en un ambiente no formal de educación comunitaria, donde el investigador trabajó con la misma comunidad en el aprendizaje de las músicas y las clases, aportando sus conocimientos e interactuando con el grupo.

Indaga que lo local lentamente ha empezado a perder vigencia en la sociedad por la globalización; es así como proponen a las músicas locales como constructoras del tejido social, que permiten una cohesión en tanto la refleje esa realidad de la comunidad, esto permite diferenciarlas de las músicas globales. Las músicas colombianas según el autor permiten en desarrollar una la identidad personal que pasa por la comprensión sobre las problemáticas y valores de la sociedad para poder conformar una identidad colectiva.

Este trabajo concluye planteando la importancia de preservar las tradiciones culturales que se encuentran en las músicas colombianas como un medio para preservar esa identidad local. Así mismo, los análisis de la investigación evidencian una buena disposición por parte de los estudiantes, donde se logró el reconocimiento de

acontecimientos históricos relevantes en la construcción de nuestra identidad nacional, de las características propias de cada región y en general de los elementos coyunturales de nuestra identidad cultural.

En fin, en relación con estos antecedentes que abordan la identidad nacional con relación a las músicas colombianas se puede concluir que estos géneros son utilizados como una estrategia mediadora para enseñar un determinado contenido de aprendizaje o la formación en valores de convivencia, expresividad, etc. Y, además, que los docentes que trabajan estas expresiones lo hacen en la mayoría de los casos buscando generar análisis más allá de la mera interpretación de instrumentos. Pues, abordando las músicas como medio para enseñar, éstos buscan formar en ciertas competencias ciudadanas en relación con la convivencia, la escucha, los derechos humanos, el manejo del tiempo libre, la apertura de conciencia, el sentimiento de comunidad, etc.

Para el caso de la Estudiantina, aquellos antecedentes que consideraron la diferencia entre los contextos rurales y urbanos resultaron aclarar para la presente investigación cuales son las diferencias entre ellos, debido a que el colegio Republica de Colombia donde se realizan las clases con la Estudiantina se encuentra en un contexto urbano, Bogotá, con dinámicas diferentes a las que se establecen, por ejemplo, en un pueblo del país, donde la penetración de músicas provenientes de otras regiones del mundo no ha tenido un impacto tan fuerte, fenómeno que en esta ciudad es más visible.

Con base a los anteriores antecedentes encontramos elementos que nutrieron el presente trabajo de grado, por ejemplo, la forma en que los investigadores abordan el tema de la música o las músicas colombianas para la educación, que en la mayoría de los casos, apuntaba sólo a considerarla como una estrategia mediadora de la enseñanza. Sobre esto se plantea la diferencia que existe entre la música y la educación; la primera, se refiere a un arte y, la segunda, es abordada desde las ciencias sociales. A pesar ser una ciencia social en el caso de la educación y un arte en el caso de las músicas colombianas, es claro que poseen un punto de encuentro, su posibilidad de ser pensadas como una estrategia pedagógica, siempre y cuando se le brinde una intencionalidad pedagógica que permita desarrollar las potencialidades de estas músicas para la educación.

Por otra parte, en la mayoría de los anteriores antecedentes se realiza la sugerencia a futuras investigaciones para desarrollar trabajos más rigurosos que determinen la repercusión de la enseñanza de las músicas colombianas como estrategias pedagógicas. Esas investigaciones que a futuro consideren la relación de las músicas y la educación

pueden posibilitar que se le de mayor importancia a estas estrategias pedagógicas y que los docentes empiecen considerarlas para llevarlas a las aulas o a los diferentes contextos.

Para resaltar este hecho, en los antecedentes se plantea que, si bien existen esfuerzos que se llevan a cabo en el día a día por docentes en los más diversos contextos como escuelas, fundaciones, organizaciones políticas, o informales, que le apuestan a la música como una estrategia pedagógica, estos esfuerzos necesitan ser investigados para resaltar esos elementos que pueden llegar a tener una incidencia en los contextos educativos.

La forma en que se abordó el término identidad nacional resultó ser un elemento común entre los antecedentes que trataban esta categoría. Lo que se vio reflejado en la comprensión propia de esta categoría en nuestro trabajo de grado con un análisis cuidadoso, al ser un concepto que a lo largo de su historia se le han asignado diferentes interpretaciones que lo critican por su alusión al nacionalismo, o por otra parte, la resignifican, considerando a la cultura en la construcción de esa identidad nacional. Para poder llegar a estas precisiones, la lectura de las referencias bibliográficas con las que se sustentan los antecedentes se hizo importante al permitir abordarlas para el presente documento desde autores como Gadotti, Talavera y Carretero que reflexionan sobre identidad nacional y la formación ciudadana.

Estos autores desarrollan un bagaje amplio en relación con la identidad nacional, hasta el punto de ligarla a un reencuentro de la cultura, desde donde se explica a los seres humanos siempre inmersos en un contexto social. Por ende, es claro que esta categoría no sólo debe definirse desde una perspectiva patriótica, sino más bien como un concepto complejo y dinámico, más bien atravesado por toda una serie de discursos, y vivencias que tenemos los seres humanos y que terminan articulándose entre sí para hablar con exactitud sobre lo que podríamos llamar nuestra identidad nacional.

Sobre los estudios referidos a la formación ciudadana se debe aclarar que la enseñanza de las músicas colombianas particularmente en ambientes institucionalizados tiene una repercusión directa en la convivencia de un grupo, y la relación docente-estudiante desde el respeto, la capacidad de escucha, la mirada del otro como ser legítimo etc., que son empleadas por los docentes para dinamizar un contenido o temática propia de la clase como estrategia pedagógica.

Para finalizar se hace importante en las conclusiones de los antecedentes que no

por ser la escuela un ambiente institucionalizado, debe entenderse como normativo y restringido. Por el contrario puede llegar a resignificar, encontrando dinámicas alternativas para formar en participación, en autonomía o en convivencia, elementos que desde la educación, pueden llegar a fomentarse como medio o herramienta pedagógica para romper con esa rigidez de los ambientes escolares.

Marco referencial

A continuación se desarrollan los referentes teóricos que constituyen la investigación. Para ello se describen tanto las categorías analíticas (identidad nacional y formación ciudadana) como dos categorías fundamentales (las músicas colombianas y la Estudiantina) a partir del análisis de una serie de autores que han realizado una elaboración teórica desde posturas académicas e intelectuales que orientan la lectura y los análisis del trabajo de grado. En primer lugar, se aborda la identidad nacional, y posteriormente, la formación ciudadana, finalizando con las músicas colombianas y la Estudiantina.

En primer lugar, la identidad nacional es un concepto polisémico y complejo, puesto que posee múltiples concepciones de acuerdo a la mirada o perspectiva específica que le describa desde las ciencias sociales. Para empezar, es fundamental comprender que la denominación de identidad nacional se vincula con la creación de los Estados-nación, cuando en el siglo XVI estas naciones necesitaban sujetos políticos capaces de dar la vida por su nación o tener un sentido anclado a la defensa de la misma; este nacionalismo como bien lo señala Hobsbawm (1990) dio paso a guerras de independencia, a procesos coloniales y de conquista donde los estados defendían sus intereses.

Lo anterior es un punto en común de diversos investigadores, aun así, otras perspectivas como la que nos propone Talavera y el Grupo de investigación en Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional, permiten conceptualizar la identidad nacional tomando distancia de una concepción netamente nacionalista, para realizar propuestas desde un análisis crítico que permite comprender nuevos horizontes de esta categoría.

En primer lugar, la perspectiva de Talavera podría comprenderse como ese sentido de pertenencia sobre un determinado elemento de la cultura, lengua, historia, territorio, nación o comunidad, la cual tiene diversos elementos que se relacionan y la

hacen única (Talavera Fernández, 1999). Con lo anterior, el autor propone una delimitación de las características que pueden identificar a una determinada nación; vincula a la identidad nacional desde elementos como la cultura, la historia, o la comunidad, que forman parte de las particularidades de la identidad nacional. Por otra parte, esta definición a diferencia de la encontrada en el nacionalismo, considera los legados del contexto social que forman parte fundamental de la realidad nacional.

En segundo lugar, a través del planteamiento que hace el Grupo de investigación en Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional se complementa la perspectiva anterior al comprender que, “ser colombiano es mucho más que un hecho histórico o una vivencia contemporánea, o una ubicación en un entramado social. Se es colombiano o colombiana de muchas maneras, a pesar de la homogeneidad de los modelos de identidad nacional” (Herrera, Pinilla y Suaza, 2003, p. 37); es decir, que en la construcción una identidad nacional alejada del nacionalismo, influyen diversas circunstancias que necesariamente pasan por la cultura, la lengua, la historia, el territorio, la nación o la comunidad, entendidos de múltiples formas y teniendo en cuenta siempre lo diverso de nuestro país.

Por otra parte, la categoría de la formación ciudadana al igual que la de identidad nacional ha tenido diferentes elaboraciones e interpretaciones a causa de los movimientos sociales e históricos que han resignificado el papel del sujeto en la sociedad, por ejemplo en dados momentos un ciudadano era aquel miembro de un país que cumplía con unos determinados derechos y deberes normas cívicas que demandaba esa nación. En esta definición se denomina a los miembros de la civilización y se determina una serie de derechos y lineamientos para asumirse en la nación (Quiroz, 2009).

Ahora bien, la formación ciudadana se puede entender desde una postura alternativa como “aquel potencial del individuo capaz de argumentar sus demandas, sus deseos y necesidades sociales, pero también, capaz de entender el razonamiento de los demás, el planteamiento de los otros, la diferencia y la disidencia” (Quiroz y Jaramillo citando a Savater, 2000), postura que será la referencia del presente trabajo. Esta mirada sugiere a un sujeto que conoce las instancias necesarias de un orden social, desde una visión crítica que le permita reconocerse como ser activo y comprometido con la ciudadanía, para así, tener la potestad de objetar acerca de las injusticias sociales, además de ser un ciudadano que entiende y respeta la diversidad.

Otro de los términos que se consideran en este trabajo es el de las músicas

colombianas, el cual hace referencia a las expresiones musicales que tienen como punto de encuentro, creación y recreación, el territorio amplio y diverso de Colombia (Octavio, 2011). Es decir, hablar de las músicas colombianas es considerar toda una multitud de géneros musicales que se encuentran ubicados en diferentes lugares a lo largo de la geografía nacional y que nos expresan la amplísima diversidad que compone nuestro país. Podríamos decir incluso que las músicas colombianas son una prueba de la enorme diversidad étnica, cultural, racial que compone al país.

También las músicas colombianas se pueden considerar como “una manifestación vernácula popular, típica, que se elevada como símbolo de nacionalidad por poseer características de exclusividad patrimonial” (Cruz, s,f, p. 220). Esta definición abarca ciertas cualidades que la precisan. En primera instancia se trata de formas estandarizadas que tienen sus particularidades bien definidas; y, en segunda medida, poseen una transversalidad en cuanto a su sentido identitario exaltando los elementos populares, y están compuestas de discursos que la legitiman en su carácter nacional y la relacionan de forma unívoca con la cultura nacional y con el pueblo al que pertenece.

Finalmente, respecto a las Estudiantinas, se debe mencionar que son agrupaciones musicales que nacen en las facultades de música de las universidades europeas y posteriormente en Latinoamérica, caracterizadas porque sus integrantes visten ropas antiguas e interpretan canciones que hablan del folklor propio de sus lugares de origen. Además, su acogida en España que luego se diseminó por toda Europa permitió que posteriormente en Latinoamérica debido al carácter viajero de estas agrupaciones se reprodujera. Su característica principal era interpretar la música de su lugar de origen por medio de instrumentos de cuerda en los sitios visitados por sus viajes. Aunque no se tiene el dato exacto de la aparición de estudiantinas, se cree que sus inicios se pueden remontar al siglo XV o XVI, cuando estudiantes de bajos recursos económicos usaban sus destrezas con la música para costear su propio estudio de educación superior (Aguilar, 2013).

Por otra parte, desde una concepción contemporánea, la Estudiantina es una “institución musical simpática, un grupo cohesionado que defiende valores como la hermandad, la lealtad, la defensa de las tradiciones estudiantiles, que celebra la alegría de la juventud, la despreocupación estudiantil y el amor por la música y la sana diversión” (Aguilar, 2013, p. 8). Se encuentra dentro de esta conceptualización la importancia de conservar las tradiciones por medio de unas actitudes alegres, de compañerismo, cohesión grupal, y defendiendo la idea de que la música es un medio para la libre expresión de

sentimientos, experiencias, historias, formas de pensar, etc., que posicionan al sujeto en un estado de relajación y armonía.

Se puede decir, entonces, que actualmente la Estudiantina posee una definición que acoge esos elementos de la hermandad y la cohesión de grupo así como la conservación de una determinada tradición musical o género para ser interpretados y generar así, no sólo una conservación de esas músicas, sino también un grado de conciencia sobre la pérdida u olvido de determinadas tradiciones que por la inserción de la globalización u otros factores está progresivamente siendo olvidado.

Diseño metodológico

La perspectiva etnográfica educativa es una metodología del paradigma interpretativo, asociada al método: estudio de caso. Este último, busca evidenciar aquellos relatos, eventos y fenómenos que se dan en la cotidianidad del grupo con el fin de comprenderlos (Martínez, 2011). En este sentido, el presente trabajo se encuentra estrechamente relacionado con el enfoque cualitativo, porque permite caracterizar las apropiaciones del grupo la Estudiantina del colegio República de Colombia sobre su identidad nacional y su formación ciudadana con la enseñanza de las músicas colombianas.

La etnografía educativa, según Goezt y Lecompte, proponen la interpretación de aquellos procesos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje en lugares específicamente educativos, hallando las consecuencias intencionales y no intencionales que se ven reflejadas en la interacción de estudiantes en un grupo particular por medio de situaciones observadas (1988). En esta perspectiva el investigador es el encargado de darle sentido a los diferentes significados que evidencia la población estudio. En este sentido, en las experiencias y relatos que transitan por la población investigada, se busca analizar aquellos hechos que no han sido considerados bien, ya sea por prácticas naturalizadas o por falta de una intencionalidad investigativa, esto es, particularmente importante para el etnógrafo (Rockwell, 1980). Responde a la tarea fundamental de la etnografía documentar lo no documentado, dando voz a aquellos sujetos que, aunque no son partícipes directos del hecho educativo, influyen y condicionan el mismo por medio de su acción.

Específicamente, abordaremos el estudio de caso entendido como un “método de

investigación de gran relevancia para el desarrollo de las ciencias humanas y sociales que implica un proceso de indagación caracterizado por el examen sistemático y en profundidad de casos de un fenómeno, entendido éstos como entidades sociales o entidades educativas únicas” (Murillo, 2002, p. 3). En este sentido, el presente trabajo de grado indagó y analizó las interpretaciones que los actores poseen de su proceso de enseñanza con las músicas colombianas en clave de la identidad nacional y la formación ciudadana. Esto nos remite al estudio de caso por cuanto lleva a realizar un análisis del comportamiento social, donde el objetivo principal es el de revelar los significados que sustentan las acciones e interacciones que constituyen la realidad del grupo estudiado, sin desconocer los análisis de las particularidades observadas de cada uno de los sujetos investigados.

Como se nombró anteriormente, el estudio de caso se desarrolla mediante una perspectiva etnográfica educativa, porque permite explorar escenarios comunes o específicos para comprender los sujetos en su proceso formativo como es el caso de la Estudiantina (Murillo, 2002, p. 3). En este sentido, cabe resaltar que la etnografía educativa, cuenta con la particularidad de recoger aquellas construcciones que emergen del contacto con la población de estudio, producto de la interacción que el investigador establece con los mismos, en donde la subjetividad del investigador se puede ver mediada en el proceso. Ahora bien, la etnografía educativa y el estudio de caso poseen características en común que permiten comprender los dos términos a través de su realidad metodológica, tal y como lo plantea Murillo. En su opinión,

el método de aprendizaje acerca de una situación compleja (como un aula en un centro escolar) se basa en el entendimiento comprensivo de dicha situación (aula), el cual se obtiene a través de la descripción y análisis de la situación tomada como un conjunto y dentro de su contexto (2002, p.4).

Por tanto, el método de estudio de caso en la Estudiantina se llevó a cabo mediante las técnicas: observación participante y no participantes y entrevistas semi-estructuradas, y el análisis de contenido a los documentos institucionales, siendo los diarios de campo los instrumentos para compendiar la información producida de estas técnicas, que permitieron un entendimiento comprensivo y una descripción extensiva de la situación de análisis, que en este caso, son las apropiaciones que un sujeto tiene de la realidad, los significados que los sujetos le atribuyen a su realidad y las interpretaciones producto de las definiciones que estas

personas hacen de su mundo.

La observación participante y no participante, ha hecho parte de la etnografía educativa desde sus orígenes, y requieren por parte del investigador la elaboración de una lectura sobre los hechos que realizan los actores, reconociendo al investigador como un actor activo en el contexto de los sujetos que estudia, valiéndose de la observación como herramienta para comprender cómo interpretan su realidad (Blumer, 1982).

En segundo lugar, la entrevista estructurada y semi-estructurada permitió la recolección de información sobre una temática específica entre el investigador y el sujeto con el que se dialoga; buscando encontrar los lugares epistemológicos desde donde hablan; en este caso, docentes, estudiantes y practicantes (Rodríguez, Gil & García, 1999) y por último, los diarios de campo permitieron realizar una recopilación minuciosa sobre las experiencias, hechos, aprendizajes, dificultades y situaciones. En este sentido, los investigadores deben considerar una introspección que le permita mediar su propia subjetividad con el fin de conservar la objetividad (Martínez, 2011) y la complejidad del estudio humano, lo cual implica que el investigador también se auto-analice, revise su herramienta y su metodología para conservar la objetividad necesaria en la investigación.

Cada una de las técnicas e instrumentos anteriormente expuestos pueden desarrollarse desde un método encaminado hacia el estudio de caso y desde un análisis de tres tipos (verbal, visual y escrito). La observación no participante está relacionada con el visual, los diarios de campo se asemejan al escrito y la entrevista semi-estructurada al verbal, lo cual fue considerado como pertinente y útil para la recolección de datos de la presente investigación.

El proceso anterior, fue fundamental para establecer las categorías de análisis (identidad nacional y formación ciudadana), cabe destacar que metodológicamente se hizo necesario hacer una revisión documental del PEI y del manual de convivencia sobre las categorías mencionadas. De acuerdo con lo contemplado en las observaciones participantes y no participantes, se realizaron diarios de campo en donde se describió cuidadosamente cada uno de los detalles vistos en el grupo, accediendo a dicha comunidad sin modificar sus prácticas, también, como ya se planteó fue necesario diseñar entrevistas para dar cuenta de los aprendizajes y experiencias del proceso específico de la Estudiantina.

Finalmente, se realizó una organización de la información obtenida por medio de

una matriz analítica donde se desarrollaron las dos categorías de análisis: identidad nacional y formación ciudadana y el concepto de músicas colombianas, que dan cuenta de las relaciones y vinculaciones de los datos obtenidos a través de las entrevistas semi-estructuradas, las observaciones participantes y no participantes y los diarios de campo buscando conocer las apropiaciones del grupo la Estudiantina del colegio en mención.

1. Identidad nacional y formación ciudadana en la escuela

En el siguiente capítulo se elabora un análisis sobre las categorías: identidad nacional y formación ciudadana. Precizando, además, sus relaciones y puntos de encuentro con el escenario que, desde su creación, las ha acogido, a saber: la escuela. En ese sentido, se toma la emergencia de las dos categorías desde su contexto histórico y social, replanteando las formas tradicionales en que se han entendido y proponiendo nuevas concepciones de cada categoría.

1.1 Hacia el establecimiento del concepto de Identidad Nacional

Para poder precisar la categoría identidad nacional es necesario elaborar un análisis que se distancie de su comprensión tradicional emparentada con el nacionalismo, que representa ese sentido de pertenencia implantado por el estado-nación y más bien, se reconozca la diversidad cultural y los legados históricos que también pueden componer esa identidad nacional. Para ello se debe realizar un recorrido sobre sus concepciones a lo largo de la historia hasta hoy.

La categoría de identidad nacional emerge a comienzos del siglo XI donde el contexto internacional y las coyunturas históricas requerían una nueva organización social constituida a partir de los Estados-nación. En el siglo XVII se proyecta un auge sobre la ideología nacionalista en los países europeos que buscaban generar un sentido de pertenencia en sus ciudadanos arraigado a la defensa y el enaltecimiento de la patria o el país (Hobsbawm, 1990).

Este sentido de pertenencia que buscaban generar los Estados-nación se basaba en vincular a un proyecto de futuro a los ciudadanos brindándoles los beneficios que conlleva la civilización, como protección y asistencias básicas, salud, vivienda y educación debido a ello siempre existió por parte de los gobernantes el interés de encomendar a sus ciudadanos una lealtad incondicional a su nación, y que en determinados momentos les implicaría dar su vida con tal de defender su patria a como diera lugar, sobre todo, en relación a una guerra o un enfrentamiento bélico con otra nación o pueblo.

Se desarrolló para este fin, una serie de estrategias que buscaban sembrar determinadas disposiciones en los ciudadanos como los sentimientos nacionalistas y un sentido de pertenencia con relación a los intereses de los Estados-nación, es decir, "cualquier medio que está a disposición del estado para establecer esta continuidad

y cohesión será empleado con este propósito” (1994, p. 8). Como estrategia para generar estas disposiciones usualmente se toma una característica común que comparten los miembros de la nación como algún símbolo característico propio de la lengua, la religión, la etnia, la cultura, que pasan por un proceso de resignificación y mutación donde abandona su significado primero, el asignado por las mismas culturas que los crearon, y lo carga con un sentido cercano o adyacente al del estado-nación, para generar así un sentido de pertenencia que afiance un sentido nacionalista en los ciudadanos tomando estos símbolos o imágenes para su propio uso.

Una vez expuestas las nociones de identidad nacional más próximas al nacionalismo y las estrategias de los Estados-nación para generar un sentimiento de pertenencia, se debe comprender cuál fue la apropiación en Colombia para la construcción de la identidad nacional con el fin de preguntarnos si realmente esa consolidación de identidad nacional se orienta a ese sentido de arraigo que llevaba al ciudadano a entregar su vida o si existieron otras formas de construirla.

Para determinar esto, hay que decir que la conformación de las naciones en Latinoamérica se dio por medio de guerras de independencia, procesos de conquista y colonizaciones, que terminaron por dividir el continente en “distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos” (Lison, citado por Herrera et al, 2003, p. 32), este proceso tuvo una enorme carga cultural de los esclavos de países como África, o la misma colonia española, desembocando en las guerras de independencia. Estos procesos sociales provocaron delimitaciones territoriales y de raza que fueron definiendo la identidad nacional basada en diferenciaciones políticas, económicas, de clase, raza, etc.

En Colombia la construcción de esas particularidades nacidas de esos procesos sociales generaron múltiples factores en la conformación de una identidad nacional y en la idea misma de ser colombiano. Esta contextualización permite observar cómo la conformación de la identidad nacional pasa por una serie de procesos sociales. Para tener más pistas sobre este proceso leamos a Herrera, quien afirma que

la implementación de un sistema político centralista, discriminatorio e inequitativo en lo económico, la fragmentación regional, el olvido de una gran parte de la población y la implementación, desde la élite en el poder, de un modelo, de un imaginario, de unas representaciones sobre la nación,

completamente descentradas del país mismo (2003, p. 41).

En pocas palabras, la conformación de la identidad nacional se basó en intereses diferentes a la realidad cultural e histórica del país, y, además, constituidos por un sector de la élite que planteó sus propios intereses en esa construcción de identidad nacional con base en diferencias de clase y raza de manera parametrizada. Por ende, nos es lícito afirmar que esta identidad nacional no correspondía con las condiciones reales.

Con lo anterior se puede plantear el concepto de nación que presenta Herrera citando a Benedict Anderson, hace alusión a “una comunidad política imaginaria e imaginada como intrínsecamente limitada y soberana” (Herrera, et al, 2003, p. 31), con ello se refiere a que la nación está en los imaginarios de las personas como una comunidad que es soberana independiente de las desigualdades que se establecieron debido a los regímenes de aristocracia y realeza sobre los que se impuso la burguesía. Imaginarios que han sido reforzados por prácticas tradicionales con celebraciones de independencia, fechas conmemorables a personajes “heroicos” y demás rituales que simbolizan los acontecimientos históricos de la constitución colombiana.

Así pues, el mundo que impuso España y que continuó después de las guerras de independencia, estaba compuesto por el negro, el indígena, el mestizo el mulato, el español, entre otros. Esta diversidad dio como resultado una sola identidad, la colombiana, difusa, cambiante, variada, diferente a la asignada por esa élite. Esto confirma que la consolidación de una identidad nacional pasa por elementos más complejos que las directrices que dictase el Estado.

Sin embargo, esta identidad nacional postulaba las características sobre lo que representaba ser un colombiano, validado y propagado por el estado-nación, olvidando todo aquello que no estuviera enmarcado dentro de ese esquema de la identidad nacional (Herrera et al, 2003). En otras palabras, la consolidación de esta identidad nacional en numerosos momentos de la historia no consideró los aportes de las poblaciones y comunidades más invisibilizadas o sus legados culturales que también hacen parte de la historia de Colombia. Para plantear estas otras formas de concebir la identidad nacional hay que precisar primero que:

son muchas las circunstancias que influyen en la construcción de una nacionalidad para definirla únicamente por elementos homogeneizantes, como la religión, la raza, el idioma o el territorio (...), desde esas matrices culturales se elaboraron

diferentes representaciones sobre lo nacional, conduciendo a la imaginación de una realidad más compleja (Herrera et al, 2003, p. 42).

En ese sentido, se puede decir que la identidad nacional es dinámica, cambiante, porosa, que está sujeta a los procesos sociales que se dan en los diferentes contextos, configurando representaciones que trascienden los elementos de raza, idioma o religión. Esto sugiere revisar los sucesos históricos que fueron determinantes en la construcción de la sociedad colombiana, así como los procesos actuales que desprenden otras formas de entender la realidad del país.

Aquí la definición de identidad nacional posee un análisis más amplio que lo establecido por un estado-nación. Desde los planteamientos de Herrera la identidad nacional es una categoría de análisis mucho más compleja que las limitaciones de razas y territorio, que usualmente son las que definen las élites para representar lo que es ser colombiano. Acotar la identidad nacional a una lista de características es también reducir e invisibilizar a todos los integrantes de la sociedad colombiana, que también pueden participar en esa construcción de identidad nacional.

Para pensar estas otras formas de identidad nacional, Herrera y Talavera nos aportan elementos interesantes que nos permite desprendernos de esa tradición de identidad nacional que se arraigó a la defensa y el enaltecimiento de la nación. Por una parte Herrera afirma que “todo sirve en la búsqueda de un sentido de pertenencia hacia el país, pero particularmente, la cultura y la historia son los materiales básicos con los cuales se construye una identidad nacional” (Herrera et al, 2003. p. 56).

Se puede desprender de esta cita que los elementos para la construcción de una identidad nacional pueden ser tanto inventados como de cualquier índole. Sin embargo, para el caso de Colombia los componentes históricos y culturales componen gran parte de los aportes que se podrían considerar para la construcción de una identidad nacional, en especial, aquellos que hasta el momento han sido invisibilizados.

Se plantea aquí, en consecuencia, para el análisis sobre identidad nacional, un retorno o reencuentro a las raíces del territorio, la historia, y por sobre todo, a lo cultural como punto de encuentro común de esa identidad que se aparta de un sentido de pertenencia hacia el estado-nación. Desde ella se puede generar ese reconocimiento ante aportes más amplios que conforman la identidad nacional, generando un sentimiento de pertenencia de una persona hacia su país o comunidad, en este caso la diferencia radica

en que se comprenden los elementos que hacen de un país único desde un ámbito más amplio que el asignado por el estado-nación, como por ejemplo, la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc., (Talavera, 1999). Este sentimiento de pertenencia reconoce a su cultura siendo otra manera de enfocar a la identidad nacional.

Se propone aquí un análisis reflexivo sobre esos legados que compartimos, para plantearnos el reto de dar cabida dentro de la escuela a esos otros aportes para construir nuestra identidad nacional, alejados de la idea homogénea con la que se aborda esta categoría, que usualmente es la que ha predominado logrando visibilizar poblaciones que estuvieron históricamente en la trastienda de la historia o completamente por fuera de ella. Esta mirada podría ser una alternativa ante la identidad nacional que tradicionalmente se concibe y que pensada por la escuela llegue a generar ese reconocimiento ante valores más amplios que conforman la identidad nacional

1.2 El papel activo del sujeto a través de la formación ciudadana

En este apartado realiza una contextualización de la formación ciudadana desde sus aspectos sociales, políticos y culturales, dentro y fuera de la escuela, con el fin de comprender sus elementos coyunturales que hoy por hoy forman parte de la vida social y escolar de los sujetos y que requieren ser considerados por los actores de los espacios educativos en miras a configurar estrategias que enriquezcan su desarrollo. Por otra parte también se considera los lineamientos del MEN acerca de las competencias ciudadanas donde se postulan nuevas formas de entender la ciudadanía y nos permiten tener una lectura del contexto colombiano, generando reflexiones para las prácticas educativas. Se asume la escuela como uno de los escenarios primarios de socialización que permiten la formación de las diferentes dimensiones humanas.

Desde un enfoque realista, Marshal² presenta la concepción de ciudadanía como un agregado evolutivo de derechos civiles, políticos y sociales, que van obteniendo progresivamente los individuos mediante el reconocimiento de los mismos por el Estado-nación que, a su vez, es definido en un territorio de soberanía exclusiva y excluyente. Es decir, que el ciudadano es puesto en un entorno específico y delimitado por cierto tipo de patrones estatales que lo hacen ser parte de un grupo igualmente definido por los Estados-

² Para profundizar véase T.H Marshall, *Ciudadanía y clase social*. Madrid. Alianza, 1988.

nación. Desde entonces la ciudadanía se define como la ubicación de los individuos a una comunidad política, reconocido por el Estado-nación y regulado mediante un estatuto de derechos civiles, políticos y sociales.

Dicha propuesta creada por Marshall afirma que la ciudadanía equivale al estatuto de pertenencia de los individuos y los grupos a un Estado-nación. Pero la relación bilateral que el ciudadano posee con el estado se enfoca siempre desde el segundo, pues es quien otorga el reconocimiento que capacita al individuo para participar en la vida civil y política. Esta concepción no es ajena a los principios que se exigen en cualquier tipo de sociedad, sin embargo es preciso retomar este tipo de conceptualizaciones y vincularlas con otro tipo de elementos que permitan configurar nuevas concepciones de Formación Ciudadana, que enfatizan en el papel activo de los individuos y de los grupos para conseguir el reconocimiento por parte del Estado, en su capacidad para decidir y ser partícipes de las determinaciones de su contexto.

La idea de formación ciudadana sugiere una serie de hábitos, costumbres, leyes y/o normas, derechos, deberes, valores, virtudes, que son aprendidas desde las diferentes instituciones sociales en conformidad con un orden social establecido que propendan por la igualdad y la libertad de los ciudadanos. Estos elementos de la formación ciudadana son los que comúnmente se suelen considerar por los miembros de una sociedad, siendo tomados de forma tangencial sin tener un tratamiento de apropiación para la vida en sociedad. En ese caso, la perspectiva que se pretende desarrollar, está sustentada desde “una teoría de la educación para una ciudadanía democrática” (Mougan, 2009, p. 221), planteamiento que se toma como marco referencial para entender una formación ciudadana enmarcada desde un carácter no impositivo.

La formación ciudadana ha estado presente desde las épocas más remotas “por ejemplo, en la antigüedad, y en la medida en que la teoría política tenía como objetivo la promoción de la virtud y que existía un cierto acuerdo sobre aquello en que consiste la vida buena, la necesidad de formación de una ciudadanía virtuosa aparecía como indiscutible” (Mougan, 2009, p. 221). Esta apreciación da cuenta de que la humanidad ha estado en la búsqueda de una sociedad justa atravesada por cierto tipo de virtudes que contribuyan a la permanencia de la existencia humana y que hoy en día adquiere significación en los espacios de formación como la escuela.

Esta trascendencia de la sociedad por establecer pautas que contribuyan con el desarrollo de la ciudadanía, según Giddens, ha estado sujeta a las nuevas tendencias y

estilos de vida del hombre moderno que lo sumergen en la rutina desestimando el ejercicio del pensamiento crítico. En ese sentido, se apuesta por “la necesidad de una formación que nos permita encarar la compleja trama de decisiones que nos afectan al proceso de constitución y desarrollo del yo de la exigencia de toma de conciencia por parte del ciudadano, de su capacidad para deliberar, decidir y tomar responsabilidades” (Mougan, 2009, p. 225). Cuando un estudiante es formado de esta manera, sus acciones estarán sujetas a un pensamiento democrático que reconoce los valores éticos, políticos y morales para el ejercicio de una ciudadanía que sea igualitaria y libre.

Este tipo de formación constituye una libertad de conciencia que está “asociada a la idea de que los individuos pueden y deben tener la posibilidad de revisar sus propias concepciones del bien, lo que a su vez no es posible sin el ejercicio de la razón” (Mougan, 2009, p. 232). Empero, esta conciencia no es connatural al ser humano, sino más bien es adquirida de forma voluntaria y no coercitiva a través de las instituciones públicas con la intervención del Estado por medio de prácticas educativas que den cuenta de los estamentos legales e institucionales, así como del desarrollo de habilidades y actitudes que le faculte para participar y cooperar con ella.

En ese orden de ideas, la formación ciudadana “incorpora valores vinculados al mantenimiento del orden social, lealtad a la normas y principios que regulan la convivencia social, también virtudes que suponen una instancia crítica respecto a los valores dominantes en el seno de la sociedad” (Mougan, 2009, p. 241). Esto es, se toman en cuenta las instancias legales necesarias para un orden social desde una visión crítica que le permita al sujeto reconocerse como un ser activo y comprometido con el ejercicio de su ciudadanía, compartiendo la idea de una sociedad diversa que tiene formas de vida, expresión y pensamiento distintos para aprender de las diferentes posturas y mantener la sana convivencia.

La formación ciudadana descrita, postula cómo la sociedad compuesta por las diferentes instituciones sociales, los organismos de Estado y la ciudadanía en general, tienen un papel central en la constitución de un sujeto que trascienda el desarrollo de sus capacidades individuales como la libertad de conciencia, la ciudadanía y la capacidad reflexiva, a la conformación de valores y virtudes cívicas como la responsabilidad, la tolerancia, el respeto, la austeridad y el esfuerzo que contribuyan al crecimiento sostenible de la nación.

Así, “lo que es compartido como ciudadanos debe tener el poder de conformar la

identidad de manera tal que supere nuestras identidades locales o sea más relevantes que estas” (Beiner citado por Mougán, 2009, p. 251). En este sentido, ser ciudadano desde esta perspectiva, es ser capaz de comprender que la sociedad dividida por clases sociales, intereses políticos regionales, delimitaciones territoriales, tiende a generar oposiciones de diferente naturaleza. Por tanto, requiere de ciudadanos que reconozcan estos antagonismos como formas de identificación, es decir, que a través de los otros se constituyen aspectos que hacen parte de la configuración identitaria de los sujetos.

Ahora bien, la escuela como uno de los primeros espacios de socialización y donde el sujeto se encuentra con otros que piensan y actúan diferente, es lo que le permite identificarse como persona social en constante interrelación y lo que facilita la construcción de su propia identidad (Quiroz y Jaramillo, 2009, p. 124). Es en la escuela donde los sujetos empiezan a constituirse como parte de una sociedad apropiando distintas formas de entenderse con sus compañeros. Por ello, es la encargada de formar a los estudiantes en valores cívicos que propendan por el bien común en general, esto es, el interés por la desgracia de los menos beneficiados, además del respeto a la diferencia ideológica, religiosa, cultural, racial, etc.

Ese papel otorgado a la escuela para la formación ciudadana ha tenido diferentes apuestas a lo largo de la historia debido a las transformaciones sociales, políticas y culturales de cada época. Durante el siglo XIX, por ejemplo, predominó en las escuelas una forma de enseñanza tradicional que se acogía al pensamiento político de ese momento, estableciendo como prioridad la “formación de hábitos morales y la formación de un sujeto útil a la sociedad, según el lema “educar para obedecer” con un profundo sentimiento de respeto hacia la nación y hacia el orden establecido en ella y con amor a los símbolos patrios” (Quiroz & Jaramillo, 2009, p.127).

Por otra parte si bien en el siglo XX la escuela también ha tenido este carácter cercano a la obediencia y al cumplimiento de deberes para la formación de los estudiantes, la perspectiva que han tenido una mayor incidencia en el panorama educativo se basó en los nuevos patrones de producción y el mundo laboral, entonces la formación ciudadana se orientaba a “potenciar en el sujeto su participación amplia en los diferentes sectores productivos de la sociedad, su compromiso con el desarrollo político y económico del país y formarlo para vivir dentro del medio social, con un sentido democrático, colaborador y de ayuda mutua” (Canfux citado por Quiroz & Jaramillo, 2009, p. 127).

Desde estas dos perspectivas, es indudable descartar el carácter histórico de la formación

ciudadana como proceso continuo ligado a los intereses de cada sociedad, sus estructuras y relaciones y, así mismo, la forma de entender al sujeto.

En efecto, se puede observar cómo la escuela forma cierto tipo de ciudadano que dé respuesta a las necesidades actuales de cada sociedad. Por un lado, se puede decir que la escuela ha intentado formar sujetos obedientes, que atienden, escuchan e imitan, con conocimiento en las leyes y una identificación nacional. Por otra parte, también está una formación ciudadana que va más allá de la enseñanza de las normas que rigen la vida social e indica que:

la meta formativa pretendida con los estudiantes es el logro de personas con clara conciencia de sus derechos, deberes y de la importancia de su articulación y participación en la dinámica del contexto social y político. La formación ciudadana es aquel potencial del individuo capaz de argumentar sus demandas, sus deseos y necesidades sociales, pero también, capaz de entender el razonamiento de los demás, el planteamiento de los otros, la diferencia y la disidencia (Savater, 2000 citado por Quiroz & Jaramillo, 2009, p. 131).

Desde esta mirada es claro entender el importante rol que posee la escuela en la formación de valores tanto cívicos como morales, pues es allí donde el niño desde su individualidad y como ser particular, se encuentra con otros niños igualmente particulares. Es en este encuentro donde el niño a través de la interrelación social y las normas que se generan allí, logra ir adquiriendo una conciencia ciudadana guiada por prácticas educativas que fomenten nuevas formas de resolver conflictos, de relacionarse con los otros y, sobretodo, de construir un país en paz.

Ubicando lo anterior en los contextos escolares colombianos, Enrique Chaux señala que, desde los propósitos del MEN³, hay una necesidad evidente por formar en los estudiantes competencias ciudadanas que les permitan mitigar los conflictos que se viven día a día en nuestra sociedad, configurando un país que conviva pacíficamente aceptando las diferencias. Esta perspectiva, “parte de la premisa básica de que es característica de los seres humanos vivir en sociedad” (MEN, 2003), lo que supone que desde que entramos en contacto con la humanidad, empezamos a relacionarnos, primero con la familia, posteriormente con la escuela y demás instituciones sociales, encontrando que

³ El MEN establece la necesidad de formar a la ciudadanía en competencias ciudadanas que contribuyan con una sociedad más justa e igualitaria.

estas relaciones se dificultan debido a los intereses individuales de cada sujeto.

Para lograr mitigar las diferencias que se dan en la sociedad colombiana, asumir nuevas formas para la resolución de conflictos y hacer valer los derechos de las personas, el MEN propone entonces que, las competencias ciudadanas son “los conocimientos y las habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas que hacen posible que las personas participen en la construcción de una sociedad democrática, pacífica y más incluyente” (Chaux, s.f)⁴.

Cuando un ciudadano conoce sobre los mecanismos institucionales para defender los derechos fundamentales, como la tutela, por ejemplo, está siendo partícipe en la resolución de problemas de su entorno familiar, laboral o educativo. Por otra parte, la creatividad para resolver un conflicto desde alternativas diferentes a la violencia es una habilidad cognitiva propia de las competencias ciudadanas que contribuye a la sana convivencia de un país que necesita comprender otras formas para la resolución de conflictos entre personas o grupos.

También, aprender a reconocer y manejar las emociones en un momento de tensión es una competencia ciudadana que permite el control de estas y puede llegar a evitar diferentes tipos de acciones que pasan por la violencia. Por último, la atenta escucha de las posturas del otro opuestas o no, es una competencia fundamental para construir una sociedad en paz a través de las diferencias. En síntesis, las competencias ciudadanas están pensadas en el marco de una sociedad pacífica, democrática e incluyente.

Si bien estas competencias deben ser formadas en el seno de la familia, es claro que, a través de los medios de comunicación y en otros espacios de socialización, “las escuelas son lugares privilegiados porque, entre otras razones, son pequeñas sociedades en las que los estudiantes pueden poner en práctica las competencias ciudadanas que estén aprendiendo” (Chaux, s.f.). Es decir, que la formación ciudadana puede darse durante el desarrollo de los espacios escolares, por medio de estrategias pedagógicas pensadas para el debate, la discusión, la resolución de conflictos, etc, y en general, actividades que pongan en práctica situaciones reales para el desarrollo de estas competencias.

⁴ Tomado de: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-96635.html>

1.3 La escuela: lugar común para la identidad nacional y la formación ciudadana

El tema de la identidad nacional y la formación ciudadana en relación con la escuela requiere observar: primero, la función histórica que ha tenido esta institución, reproductora de los requerimientos de la sociedad; segundo, cómo hoy en día existe una intencionalidad de los Estados-nación de formar a los ciudadanos en una identidad nacional evidente desde la ley general de educación como norma de la nación a las instituciones educativas, lo cual repercute en la cotidianidad de las prácticas escolares; para finalmente, poder establecer una nueva mirada de las categorías que consideren la realidad de la nación y a la escuela como el escenario donde se puede formar con una nueva mirada de formación ciudadana conducente a la configuración de identidad nacional enriquecida y fortalecida.

Para empezar se debe recapitular un punto fundamental de la historia de la identidad nacional y la formación ciudadana: su concepción desde la antigua Roma, donde el ciudadano era por definición el miembro de una ciudad-estado, teniendo como responsabilidad participar en los procesos políticos y económicos, poder gobernar y a su vez, ser gobernado, tomando parte de las decisiones políticas de su nación. Estas atribuciones se permitían solamente si el individuo hacía parte de las demarcaciones de una comunidad nacional, que compartieran unas mismas costumbres, lenguaje, tradiciones y cultura, entre otras cosas.

En esta medida, la institución encargada de asignar las atribuciones que le permitían al ciudadano hacer parte de esa comunidad, en este caso nacional, y de socializar al individuo en esas normas es la escuela, al ser el escenario que históricamente ha transmitido los valores de una sociedad y la encargada de reproducir las costumbres, tradiciones, y asignarle un rol al ciudadano que lo enmarca dentro de unas normatividades y regulaciones dentro de la nación (Gallego, 2011). Ella es la encargada de formar al ciudadano que posteriormente se involucra en las decisiones políticas de un país, además de enseñar esos valores que se establecen desde los Estados-nación y que servían como norma básica de lo que sería la identidad nacional. Así bien la escuela es la encargada de formar una identidad de los estudiantes hacia la nación o cohesión de la población en general siendo una de las intenciones de las naciones que buscan generar cohesión a los futuros ciudadanos para desarrollar un sentido de pertenencia hacia su país.

Desde esta perspectiva en varios momentos de la historia con el objetivo de generar cohesión, los Estados-nación se proponen incluir dentro de las normatividades de la educación, fines u objetivos que apunten a generar este sentido de pertenencia hacia buscando formar a la ciudadanía, esto hecho evidencia también la responsabilidad que el Estado-nación históricamente le ha asigna a la escuela.

Uno de los puntos donde podemos hallar con mayor claridad esta relación es en lo estipulado por la Ley General de Educación de Colombia, en el artículo cinco donde se menciona que un fin de la educación es “la formación en el respeto a la autoridad legítima y a la ley, a la cultura nacional, a la historia colombiana y a los símbolos patrios” (1994, p. 2). En este fin de la educación los estudiantes deberán reconocer la autoridad que representan la historia de Colombia y sobre todo, los símbolos, a los cuales los estudiantes deberán tener una determinadas deferencias hacia ellos.

En esa misma línea, otro de los fines de la educación es la procura de una comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país, como fundamento de la unidad nacional y de su identidad (1994, p. 2). En este fin se encuentra de manera más evidente el sentido de pertenencia que el estado colombiano le establece a las instituciones escolares, buscando consolidar una unidad nacional que promueva la cohesión de los habitantes de Colombia.

Entre los casos particulares donde se reflejan estos fines de los Estados-nación a las escuelas se hallan las prácticas llevadas a cabo en las instituciones escolares que se han naturalizado con el paso del tiempo, con actos cotidianos como el saludo a la bandera que se da en las izadas conmemorativas, el canto del Himno Nacional como señal de respeto en los actos institucionales, la enseñanza de la historia de Colombia en las clases de ciencias sociales y las disposiciones incluidas en el PEI de las instituciones educativas. Todo esto se encuentra de manera generalizada como formación orientada hacia estos fines educativos. Referido a estos fines se encuentra la presencia y la responsabilidad que le encomienda la nación a las instituciones educativas de formar a la que será la futura ciudadanía. Se puede observar que existe una intencionalidad de que las escuelas enseñan la comprensión de la historia, la cultura nacional, la formación para la participación, buscando que el joven pueda formar parte de las decisiones políticas de su país y que pueda consolidar un sentimiento de pertenencia hacia su nación.

Estas disposiciones se aplican a todas las instituciones educativas, y se establecen como lo dice su nombre, como fines de enseñanza en las instituciones, en las que todo

ciudadano debería formarse con base a estos fines señalados. Una vez entendido que la escuela es la institución donde se transmiten esas disposiciones que una nación desea llegar a formar a sus ciudadanos sería pertinente pensar otras alternativas de esa identidad nacional.

Para pensar en nuevas posibilidades en la escuela donde se pueda asumir la búsqueda de una formación que tienda al reconocimiento de los legados históricos de la comunidad cultural, distanciándose de la concepción nacionalista que llegamos a explorar en líneas anteriores y que permita formar a sujetos que participen en las decisiones políticas de su país, hay que considerar el rol que cada ciudadano ha tenido a lo largo de la historia, el cual no es claro y estable, sino que ha sido constantemente modificado a través de las prácticas políticas, y acomodado de acuerdo con las cambiantes situaciones históricas, es decir, según el momento histórico de los estados nacionales que han requerido a un tipo particular de ciudadano producto de sus requerimientos y necesidades.

Se encuentra la necesidad de que la escuela al ser la encargada de determinar el rol de los ciudadanos, de transmitir los legados del país y de formar a los ciudadanos que participen en las decisiones de la nación, sea la que forme al estudiante en la conciencia de su realidad nacional, con una participación activa y reconocimiento de su contexto social. De esta manera se puede llegar a entender la escuela como un escenario de formación para la autonomía, buscando que la formación de los ciudadanos pase por un aspecto de criticidad sobre su contexto nacional. Sobre esto en particular, Gadotti menciona que

de la construcción de una identidad nacional que pasa por la toma de conciencia de la realidad nacional que indiscutiblemente competente otras instituciones por supuesto a la escolar comprometida en un proyecto de concientización encaminado a la emancipación. Es decir de toma de conciencia de la realidad nacional para transformarla y crear nuevas formas de relaciones sociales y políticas significa conciencia derechos y posibilidades de crear nuevos derechos y capacidad defenderlos del autoritarismo la violencia y el árbitro (Remolina 2011 citando a Gadotti, p. 28).

Esta nueva forma de entender la formación para la ciudadanía y la identidad nacional desde la escuela puede ser la que desarrolle una autonomía reflexiva, que llegando a promover un ejercicio del derecho al voto desde la conciencia y la autonomía, llegue a fomentar, por ejemplo, la voluntad de participación en las decisiones políticas

del país, el respeto a la diversidad cultural, el cuidado de nuestro entorno público etc. Los anteriores ejemplos son la manifestación de un sentimiento de pertenencia hacia nuestro país que pueden generarse por una formación en ciudadanía en la escuela.

Para que la escuela, escenario en el que Gadotti hace la precisión, pueda llegar a generar este reconocimiento en el estudiante de sus legados históricos y culturales, es necesario que se promueva una reflexión donde se propenda hacia el conocimiento y aprecio de la realidad de su nación. Se debe precisar para este aspecto, que esta reflexión no pasa por un sentido de pertenencia pasivo, donde el sujeto toma elementos de la identidad nacional como meros convencionalismos o modas, sino más bien, esa reflexión es capaz de llevarlo a participar en su sociedad y generar una comprensión adecuada y compromiso con su realidad.

Esa comprensión y conocimiento de la realidad nacional lleva a que se reconozcan esos elementos de la cultura que históricamente no han sido considerados, o que se han planteado en un segundo plano en detrimento de la defensa del ciudadano sobre su nación, y que son fundamentales en la conformación de esa identidad nacional. Esta otra consideración sobre la formación de la identidad nacional se apartaría entonces de aquellas concepciones nacionalistas, y en su lugar, plantearía el reconocimiento de esa realidad nacional como el punto de partida en el que se construya esa identidad nacional.

Se puede concluir, en último término, que las instituciones educativas, son lugares de encuentro e interacción de las dos concepciones: identidad nacional y formación ciudadana, al ser uno de los principales escenarios donde el ser humano puede entrar en contacto con los legados de la cultura y de la historia de las problemáticas que ha tenido el país. Se debe pensar cuál podría ser el medio más adecuado para esa formación que apunte a lo señalado con anterioridad, considerando que el tipo de intencionalidad que un docente tenga en el desarrollo de sus apuestas educativas es lo que permite, por un lado, formar en una identidad nacional. Estas nuevas formas de asumir la identidad nacional y la formación ciudadana deben buscar un medio que permita su enseñanza, como lo pueden ser: las músicas colombianas.

2. Las Músicas Colombianas como estrategia formativa en la escuela

Las dinámicas que se presentan en los procesos de escolarización requieren siempre de la revisión de las prácticas pedagógicas que se desarrollen en cualquiera de las áreas académicas, pues estos procesos son cambiantes debido a las coyunturas sociales, políticas y culturales que inexorablemente alteran el ejercicio escolar. Por ello, se requieren nuevas miradas frente al acto educativo para la implementación de estrategias que den cuenta de los cambios que se presentan en las aulas de clase. En este caso, se contempla a las músicas colombianas como una alternativa metodológica posibilitadora de transformaciones en el ámbito escolar, presentando en sus elementos las contribuciones para la identidad nacional y formación ciudadana.

En concordancia con el capítulo anterior, el hecho de abordar las categorías desde sus diferentes concepciones permite comprender la importancia y la vinculación de la identidad nacional y la formación ciudadana con la escuela; allí se presentan diferentes formas de reproducirlas en actos cotidianos que se naturalizan sin una reflexión crítica que permita ser consciente de ellos. En ese sentido, asumir otras formas de fomentar procesos pedagógicos y reflexionar respecto al potencial formativo de las músicas colombianas presenta otro panorama para las prácticas que se dan en las vivencias de las escuelas.

Para ello, en un primer momento, se exponen los elementos de la música que mediados por estrategias pedagógicas claras fortalecen diferentes aspectos del ser humano; en el segundo, se expone la contribución de la enseñanza de las músicas colombianas a la identidad nacional; y en el tercero se presenta la enseñanza de las músicas colombianas como un medio pedagógico para la formación ciudadana; los dos últimos momentos, toman diferentes investigaciones que comprenden este tipo de expresión musical como una estrategia pedagógica facilitadora en el desarrollo de estos procesos.

2.1 La importancia de enseñar la música en los ámbitos escolares

La escuela es una de las instituciones primarias de socialización donde los sujetos comienzan a establecer diferentes tipos de interacciones que permiten la configuración

de ciertas disposiciones morales, intelectuales y afectivas (Bernstein, 1969). A través de las diferentes áreas académicas, la escuela debe propender por la formación en valores para la sana convivencia, considerando la importancia del bienestar de todos los miembros de la comunidad educativa, como para el desarrollo personal, social y el rendimiento académico de los estudiantes (Ley Orgánica de Educación, 2006). Esta tarea requiere de la revisión de las prácticas pedagógicas propuestas en los escenarios educativos para hallar alternativas que permitan el fortalecimiento de éstas, y de los procesos de formación inmersos en ellas.

En esa misma línea discursiva, diferentes investigaciones de índole educativa han hecho estudios donde el área de música representa una alternativa pedagógica que contribuye a la formación de los estudiantes. Por ejemplo, Rodríguez expone que la música “es un medio de expresión y comunicación en la que interviene el tiempo, los sonidos, el ritmo y el movimiento. Como recurso pedagógico, enriquece la formación integral del niño, no sólo por su aspecto formativo sino también por su aporte en el sano desarrollo del individuo, de su personalidad” (Rodríguez, 2012, p. 264). Las posibilidades que se encuentran en ella han de estar ligadas a las intenciones que tenga el maestro; es decir, sus objetivos, ya sea para una clase en particular o el cumplimiento del plan de estudios, deben estar en relación con los elementos de la música y los aspectos formativos que se pretenden desarrollar en los estudiantes.

En ese sentido, la enseñanza de la música “facilita la integración grupal al compartir cantando y tocando los instrumentos con los compañeros, lo que refuerza, a su vez, la noción de trabajo cooperativo y otros indicadores de buena convivencia, como el respeto a la diversidad y el amor a sus semejantes” (Rodríguez, 2012 p. 265). Cuando el maestro dispone de la música en una clase por medio de los instrumentos o canciones que son de fácil aprendizaje o conocidas por los estudiantes, se establecen lazos comunes donde el grupo puede compartir gustos particulares y así, fomentar la integración de las diferentes personalidades que yacen en una clase.

Las presentaciones musicales en grupo que se realizan en las escuelas son procesos que fomentan la formación de hábitos y el cumplimiento de normas de convivencia, y permiten, además, que los estudiantes se comprometan por una meta grupal, demostrando el alcance de sus habilidades. Durante la organización que se hace para una muestra musical los estudiantes están en posición de hacer un trabajo cooperativo, disponer de tiempos y espacios específicos para los ensayos, permitiéndoles

desarrollar habilidades grupales que desafían sus capacidades. Es decir, que “la participación en experiencias musicales colectivas da la oportunidad de expresar ideas propias, valorar las de los demás y coordinar sus propias acciones con las de los otros integrantes del grupo y responsabilizarse en la consecución de un resultado” (Rodríguez, 2012, p. 269).

Estas posibilidades formativas de integración, participación y cooperación que se desarrollan a través de la música no pueden estar ajenas a las intenciones pedagógicas de los maestros; es preciso que se reconozca desde una perspectiva educativa los elementos que posee la música, para encontrar las relaciones pertinentes con los aspectos específicos que se pretenden fomentar en los estudiantes. Así, los diferentes trabajos pedagógicos que se pueden proponer desde la música pueden contribuir al desarrollo personal, social, afectivo y psicomotor de los estudiantes.

Otro de los aspectos metodológicos importantes de la música es el de permitir transmitir de una forma dinámica los legados de una cultura específica, dado que ha estado presente en el ser humano durante milenios y ha sido expresada de distintas formas y exaltada según la época o el contexto en que se dio. Por ello, como señala Rodríguez, la música contribuye a:

la capacidad de apreciar, comprender y valorar críticamente diferentes manifestaciones culturales y musicales, a través de experiencias perceptivas y expresivas y del conocimiento de músicas de diferentes culturas, épocas y estilos, potenciando así, actitudes abiertas y respetuosas y ofreciendo elementos para la elaboración de juicios fundamentados respecto a las distintas manifestaciones musicales, para establecer conexiones con otros lenguajes artísticos y con los contextos social e histórico a los que se circunscribe cada obra (Rodríguez, 2012, p. 269).

Lo anterior nos permite visibilizar el contenido cultural que poseen las músicas colombianas, pues éstas son el resultado de las experiencias que se han dado en los diversos territorios del país a lo largo de la historia, expresando formas de pensar, actuar y entender el mundo. Son manifestaciones culturales que comprendidas desde los espacios educativos posibilitan el reconocimiento de la diversidad colombiana, apreciando en sus letras y melodías el momento histórico de su elaboración y tomando postura crítica frente a los hechos que hacen parte de la historia del país.

Esto nos permite ver la importancia de la música en los ámbitos educativos que, pensada desde estrategias pedagógicas claras, puede llegar a generar cambios en los procesos de formación establecidos en los contextos escolares. Las posibilidades formativas de la música expuestas en este apartado, señalan la contribución de esta expresión artística a elementos que hacen parte de la identidad nacional y la formación ciudadana, como la cooperación grupal, la integración, la participación y el contenido cultural, que en las próximas secciones del trabajo, se retomaran en profundidad en relación con la enseñanza de las músicas colombianas.

2.2 El potencial de las músicas colombianas: diversidad cultural y legados históricos

Los seres humanos desde que nacen tienen la posibilidad de expresar sus emociones y sentimientos, en este caso de identidad y sentido de pertenencia a un territorio y símbolos propios. Sentimientos desarrollados en sus hogares con sus familias o en la escuela por medio de la experiencia y el arte, lo que permite construir una subjetividad particular en relación a un lugar. Aunque es de aclarar, como bien es señalado por Jorge Pérez y Liliana Sabogal en su artículo “*Formación ciudadana por medio de la música andina colombiana: hacia la consolidación del sentido de pertenencia y la identidad cultural*”, que dicha subjetividad “ayuda a ver las cosas, los hechos y fenómenos y a expresarse acerca de ellos, desde manifestaciones que utilizan lenguajes artísticos y metafóricos, como es el caso de la música andina colombiana” (Pérez & Sabogal, 2011, p. 246).

De acuerdo a lo anterior, se deduce que es por medio de la experiencia que las personas desarrollan sentimientos y sensibilidad en relación con el espacio que ocupan y que es atravesado por una cultura y una historia particular que imprime en cada uno un sentido de pertenencia y orgullo. El arte en este escenario juega un papel muy importante al actuar como transmisor de la cultura y la historia de un territorio. Es por medio de la música que los cantos de un pueblo logran trascender el tiempo, transmitiendo así, aquello que fue fundamental en un momento determinado y que revive por medio de los acordes y los cantos.

Es por ello que las músicas colombianas pueden llegar a generar diversas formas de entender la realidad del país, los legados culturales, la diversidad y la historia. Elementos que hacen parte de la identidad nacional y que pueden generar consciencia y pensamiento

reflexivo por medio de la transmisión generacional de las situaciones de su pasado, comportamientos y costumbres; donde se fomenta la formación de un ciudadano que se apropie de su contexto y su historia para que así pueda hacer parte de ella, desde un sentido crítico y participativo.

Con lo que respecta a la cita mencionada en el marco referencial (Herrera, Pinilla & Suaza, 2003, p. 37), ser colombiano no es sólo comprender un hecho histórico, una vivencia contemporánea, o una ubicación en un entramado social; el ser colombiano desde la música puede ser comprendido como una expresión de una etnia, de una clase social, de un pueblo, de una nación, una cultura, etcétera. Debido a ello, la música apropia la realidad cultural y social de una comunidad, comprende su historia, su cultura, sus problemáticas y demás situaciones que la caracterizan en un momento determinado; adicionalmente, la música transmite una identidad colectiva, que se refleja en el sentido de pertenencia que surge por quienes la escuchan y sienten.

Todo ello es posible porque dichas melodías representan las experiencias y la memoria de aquellos compositores nacidos en los más diversos contextos, regiones y territorios de Colombia. Es por eso que la música puede llegar a funcionar como una especie de puente que permite comprender la relación que poseemos con un otro con los que se compartimos lazos de herencia y la tradición; el hacer conciencia de estos vínculos hace parte constitutiva de la conformación de una identidad.

Esto quiere decir que por medio de la música se generan y transmiten sentimientos en los individuos, los cuales al desarrollarse o concebirse en un grupo forman un sentido de pertenencia: elemento fundamental para la identidad nacional. Como lo diría Simon Frith, “otras formas culturales pueden articular y exhibir algún tipo de valor y orgullo compartidos, pero sólo la música puede hacer que los sientas” (2001, p.442).

Las músicas colombianas son, en su diversidad, una expresión musical portadora de la voz de sus compositores, que inspirados en vivencias personales o colectivas y arraigadas siempre en situaciones, momentos, movimientos, necesidades y claro esta en los contextos sociales de donde son originarios se transformaran en ritmos y letras, para así ser expuestos en la interpretación que luego realiza un compositor.

Si bien, la música colombiana al ser parte de un patrimonio folclórico musical originario de un país se ha transmitido de generación en generación por medio de las culturas, familias o escuelas, haciéndose parte del saber popular colombiano tradicional,

colectivo. Así lo expresa Javier Ocampo en su libro *Música y folclor de Colombia*, pues según él:

la música folclórica se perpetúa por medio de la tradición oral; es colectiva, por cuanto es patrimonio de un pueblo que la canta, danza y ejecuta con verdadero orgullo regional y nacionalista; no existe en ella una distinción formal entre quien la compone, quien la ejecuta y quien la escucha, como si existe en la música cultivada. La música folclórica es vernácula, o sea nativa o terrígena; autóctona, o sea originaria del país en donde tiene vigencia; y tradicional que se transmite y permanece como supervivencia del pasado, y manifiesta continuidad y permanencia (1976, p. 26).

En consecuencia, se evidencia la importancia que puede llegar a tener la música como una forma de expresión y recuperación histórico-cultural a partir de los diferentes legados ocurridos a lo largo del tiempo en un lugar en particular, en este caso Colombia. Legados que sucedieron propiamente en las regiones del país considerados relevantes por aquellos autores que los plasman en sus melodías y que buscan ser transmitidos, ya sean por situaciones enriquecedoras como hechos catastróficos, o como lo expresa Ocampo (1976) cuando sostiene que “estos aires y danzas fueron adaptados por el pueblo a sus propios sentimientos, dándoles sus propios ritmos, mezclados en unos casos con la tristeza aborigen, y en otros con la alegría bullanguera de la raza negra en nuestros litorales y valles interandinos” (p. 28).

Por lo tanto, gracias a esta música que lleva en sí una carga espacio-temporal colombiana, se puede llegar a promover la conciencia de la diversidad tradicional que surge conociendo la tradición cultural que se edifica alrededor de los legados de los grupos y los individuos, rescatando el pasado para el presente colombiano, enriqueciendo y fortaleciendo una sociedad que al reflexionar sobre aquellas canciones, abren inevitablemente campos de diálogo sobre la cultura colombiana, promoviendo la identificación de cada uno con el espacio que ocupa y en relación con los otros.

Así mismo, la música colombiana y su enseñanza en la escuela permiten a los estudiantes posicionarse en una época específica de la sociedad que tiene algún valor o importancia en el pueblo, siendo hechos colectivos, populares, naturales, funcionales o regionales. Así lo expresa Javier Ocampo López (1976) en su libro *Música y Folclor de Colombia* cuando afirma que

los hechos folklóricos son colectivos, pues pertenecen a una sociedad que los transmite por tradición con fuerza y vivacidad a través del tiempo. Son populares, por cuanto se convierten en el patrimonio más querido de los pueblos. Son espontáneos o naturales, pues se expresan en forma oral y no reflexiva. Son funcionales, porque se identifican con la vida espiritual, material, social y económica de la comunidad. Son regionales, por cuanto se localizan en una determinada región y expresan los modos y circunstancias locales en una dimensión de espacio de relación universal. Adquieren anonimato, por cuanto al pasar de individuo a individuo y de generación a generación, sus orígenes se van perdiendo hasta desaparecer completamente. Son hechos vigentes, porque a pesar de aparecer como supervivencias tradicionales, se manifiestan con todo vigor y fuerza en la sociedad, que los considera como frutos de aquella herencia ancestral del pasado (p. 12).

Por consiguiente, es necesario comprender que las músicas colombianas resaltan un lenguaje popular, el cual expresa el folclor con toda su espontaneidad. “Escuchamos en Colombia los torbellinos, guabinas, bambucos, pasillos que el campesino interpreta a su gusto, compone al oído y ejecuta por tradición” (Ocampo, 1967. p. 27). Así se expresan aquellos elementos que hacen parte de otra identidad nacional, más cercana a aquella población olvidada históricamente, para ser pensada y reflexionada por los estudiantes con la intención de formarse sobre sus patrimonios culturales, nacionales e históricos.

Es por esto que en la escuela es donde la música colombiana puede formar parte de los espacios académicos, de forma que se transmita a sus estudiantes esta conexión histórico-cultural que vive en todos, así las nuevas generaciones no perderán los rasgos de identidad que como sociedad o comunidad han heredado y construido a lo largo del tiempo y, que les permite diferenciarse de las demás comunidades gracias a su cultura e historia particular. Es desde el reconocimiento de toda expresión humana, en este caso la música colombiana, que se puede acceder a la subjetividad del ser humano para construir un verdadero sentido de pertenencia e identidad nacional con nuestra comunidad, todo esto con el fin de unir a los que integran dicho territorio, de modo que al experimentar la historia de su pueblo, el sujeto se identifique con su contexto, pero más que eso, que se identifique con aquellos que comparten con él, en la sangre y en la piel, un bagaje cultural que ha conformado por generaciones, la intersubjetividad de cada uno.

2.3 La formación en valores desde las músicas colombianas para la ciudadanía

Son diversas las formas en que la escuela trata de dar cuenta de los propósitos constitucionales exigidos por la Carta Magna, en particular, respecto a la formación en valores, el conocimiento de los derechos y deberes ciudadanos, la convivencia, la disciplina, etc. Algunas de las estrategias de las que se vale la escuela para dar cumplimiento a estos objetivos, son proyectos transversales, actividades culturales y hasta pruebas estandarizadas que miden el grado de comportamiento que un estudiante puede llegar a asumir en situaciones que se dan en la cotidianidad de las clases.

En este caso, una posibilidad para fomentar los valores que hacen parte de una sociedad es la enseñanza de las músicas colombianas, que como ya se ha mencionado anteriormente, dentro sus letras e interpretaciones muestran una gran diversidad cultural y regional y cuenta las formas de vida de nuestros antepasados, y en ese sentido, también de los principios que regían ese momento histórico del país. Estas manifestaciones vernáculas aluden al “reconocimiento de la cultura propia, la identidad como pueblo, región o comunidad con un *ethos* específico, lo que es posible únicamente cuando se hace y se siente el sujeto partícipe, es decir, cuando posee un sentido de pertenencia” (Pérez & Sabogal, 2011, p. 243). Es decir, que cuando se hace parte de un pueblo, nación u comunidad, en el momento en el que existe un sentido de pertenencia, se es partícipe de lo que compete a ese pueblo. Esto implica tener ciudadanos con capacidad crítica y cuestionadora hacia los aspectos de su cotidianidad dentro de la escuela o comunidad, región o país.

De este modo, la música colombiana lleva en sí expresiones de reconocimiento social e histórico que despliegan componentes concernientes a manifestaciones de los pueblos que ha hecho parte de lo que nos define como colombianos, por esta razón es plausible abordar la enseñanza de la música colombiana como:

una estrategia pedagógica que contribuya a la formación ciudadana, ya que dentro de los procesos pedagógicos existen momentos en los que los estudiantes deben mirar tanto crítica como comparativamente los valores y principios que se encuentran en las manifestaciones musicales colombianas frente al océano de ritmos modernos que incursionan en las costumbres de los jóvenes (Pérez & Sabogal, 2011, p. 245).

Hoy día, debido a la globalización los estudiantes están en contacto con nuevas formas de entender el mundo, de relacionarse con los otros, dejando de lado los principios que hacen parte de su sociedad. Por medio de las músicas colombianas se pueden rescatar los valores y principios que han prevalecido en la sociedad colombiana, esta es una de las tareas fundamentales de la formación ciudadana para hacer de Colombia un país con ciudadanos capaces de fomentar el respeto, la convivencia y la cooperación a sus conciudadanos.

Cuando se hace una lectura crítica de las músicas colombianas frente a los ritmos modernos que influyen en los gustos de los estudiantes, se logran reflexiones que apuntan a la importancia de reconocer la realidad de la nación, y que el ciudadano haga conciencia de ella para transformarla (Gadotti, 2013). Esto se sustenta en el artículo *“Formación ciudadana por medio de la música andina colombiana: hacia la consolidación del sentido de pertenencia y la identidad cultural”* de Jorge Pérez y Liliana Sabogal, allí se expresa que la música de la región andina colombiana permite a las personas posicionarse como seres pertenecientes a un contexto o lugar específico, asumiendo una posición de ciudadanos activos, partícipes tanto pública como críticamente, rescatando valores que enriquezcan la convivencia con el otro.

Las músicas colombianas están llenas de historias y narrativas que surgen de una época y un lugar específico del territorio colombiano, al transitar de manera crítica por los caminos de estas músicas:

se descubren vías que permiten rescatar la esencia del hombre y la mujer colombianos, los valores que han sobrevivido a lo largo de muchas generaciones. Por medio de la música vernácula se puede generar en los estudiantes la necesidad, como ciudadanos, de asumir una posición de vida activa, pública y crítica (Pérez & Sabogal, 2001, p. 245).

Lo anterior da cuenta, que en las músicas colombianas existen elementos que asumidos desde una postura crítica contribuyen a la formación ciudadana, permiten al estudiante reconocer el territorio colombiano y conocer los aportes de las diferentes poblaciones de nuestra sociedad. Por tanto, abordar la enseñanza de las músicas colombianas como estrategia formativa que se piense desde los valores que constituyen a una sociedad pacífica, igualitaria y libre, contribuirá a la formación de ciudadanos activos, participativos y críticos.

Producto de lo planteado por Perez, la escuela como uno de los primeros lugares donde el sujeto se encuentra con cierto tipo de normas que lo disponen para la vida en sociedad, podría propender a una formación ciudadana que implique una toma de conciencia de la realidad que trascienda lo negativo, pues la ciudadanía se construye cuando el ser humano se puede identificar “con valores que visibilizan lo bueno y positivo de su existencia.

Por otra parte, propuestas como “*la construcción del Plan Nacional de Música para la Convivencia a partir de la riqueza musical y de los procesos de apropiación social existentes, buscando fortalecer esta diversidad y garantizar a la población su derecho a conocer, practicar y disfrutar de toda creación musical*”⁵ del Ministerio de Cultura Nacional, reconoce la diversidad musical que existe en nuestro país nacida gracias a la diversidad de los grupos sociales, la diversidad geográfica y cultural de las regiones y la relación de aquellas manifestaciones sonoras de Colombia. Esto demuestra la riqueza que tiene Colombia en su multiplicidad musical y cómo estas expresiones musicales ayudan a fortalecer la convivencia escolar, un elemento propio de la formación ciudadana.

Este tipo de propuestas, reafirman como las músicas colombianas comprendidas desde su riqueza cultural fortalecen en los espacios educativos la convivencia escolar, permiten apropiaciones del territorio colombiano como la diversidad geográfica y cultural de las regiones, situando a los estudiantes en su contexto para ser conscientes de lo que les afecta históricamente y así, tomar postura crítica frente a las dediciones que definen a la sociedad. Las músicas colombianas como estrategia pedagógica incorporan nuevas formas de comprender la realidad colombiana, puesto en ellas se encuentran las historias, narrativas, culturas y geografía nacional que cautivan y permiten asumir una posición que contribuya con la cohesión de la ciudadanía.

⁵ Recuperado el día 20 de abril del año 2017 de:
<http://www.mincultura.gov.co/áreas/artes/música/paginas/default.aspx>

3. La Estudiantina del colegio República de Colombia y las músicas colombianas

En este capítulo se hace un recuento del proceso investigativo llevado a cabo en la Estudiantina con el fin de poner de manifiesto los diferentes hallazgos de las apropiaciones que sus miembros evidencian en relación con la identidad nacional y la formación ciudadana. En primer lugar, se caracteriza a los miembros del grupo a partir de los siguientes instrumentos de recolección de la información: diarios de campo, análisis de los documentos institucionales, entrevistas semi-estructuradas, observaciones participantes y no participantes, los cuales permitieron identificar las dinámicas propias de la Estudiantina para en segundo lugar, ser analizadas buscando determinar las apropiaciones sobre identidad nacional y formación ciudadana en ellos.

3.1 Delimitando al grupo: sus orígenes, características e importancia

Para el desarrollo del presente trabajo investigativo, como primera intencionalidad investigativa se buscó un escenario educativo donde la enseñanza de la música fuera una estrategia pedagógica para la educación. En este punto el grupo investigativo ha tenido desde un inicio la concepción de que la música pensada para la educación puede tener una incidencia que fortalezca los procesos educativos como una estrategia pedagógica que posibilita la formación en las múltiples dimensiones humanas como lo son: la socialización, la convivencia, la expresividad y la sensibilidad. Del mismo modo también pueden emplearse en las diferentes disciplinas académicas que se imparten en los colegios como una herramienta que facilite la enseñanza de un determinado contenido académico.

Teniendo en cuenta lo anterior, los investigadores iniciaron una búsqueda en instituciones formales, informales y fundaciones que dentro de sus labores educativas tuvieran como eje articulador la música como propuesta pedagógica, para comprender cuál era la influencia o no influencia de este arte en los contextos educativos, y para saber también cuáles eran las consecuencias de estas artes en los procesos de enseñanza y aprendizaje intención propia de la etnografía educativa⁶. Logrando encontrar en esta búsqueda gran variedad de escenarios de enseñanza que promueven todo tipo de géneros

⁶ Véase Diseño metodológico

musicales y que trabajan con las más diversas poblaciones.

De esta búsqueda se seleccionó al Colegio República de Colombia I.E.D. como un espacio pertinente para los fines del trabajo investigativo, por cuanto le apuesta fuertemente a la enseñanza de un género que relata las costumbres de nuestro país como son las músicas colombianas. Para ello el colegio conformó la Estudiantina, grupo que promueve estas expresiones musicales con la enseñanza de canciones y el aprendizaje de instrumentos musicales propios de Colombia. También se eligió este escenario por ser un ámbito escolar, en donde las reflexiones del licenciado en psicología y pedagogía tienen cabida en los procesos de enseñanza y aprendizaje, además de permitirles replantear las metodologías que se pueden utilizar en las escuelas, de modo que encuentre en las músicas colombianas una oportunidad de pensar otro tipo de estrategias pedagógicas.

Una vez el escenario educativo fue seleccionado se realizaron una serie de visitas exploratorias cuyo objetivo era comprender las dinámicas de la institución y la Estudiantina, es así que algunas de estas aproximaciones se llevaron a cabo mediante la observación sobre las actividades de clase, centrando el interés en las interacciones que se daban entre los estudiantes y las docentes, en las dinámicas de las clases. En otros momentos se participó de manera activa en los procesos de clase mediante el contacto directo con los estudiantes, de un modo más personal dentro de la cotidianidad de sus prácticas.

Esta cercanía se denomina creación de confort o confianza por cuanto el investigador debe “crear un clima en el cual las personas se sientan cómodos para hablar libremente sobre sí mismos” (Nava, 2013, p. 66). Esta cercanía generó cierto grado de confianza entre el grupo investigador y la Estudiantina, que permitió descubrir la forma en que se desenvuelve el grupo en su cotidianidad, llegando a identificar de manera más evidente los aprendizajes que tuvo la Estudiantina en su proceso educativo, al no tener que sentirse coaccionados en brindar una determinada respuesta.

Este acercamiento creado desde la confianza se logró en mayor medida también por el proceso de adaptación que el grupo de investigadores desarrollo con la Estudiantina, la practicante y la profesora, confianza que se vio dinamizada en parte porque uno de los investigadores sabía tocar la guitarra, lo que permitió una lectura del grupo a este investigador como un miembro más. También en la costumbre de compartir la cotidianidad de las clases con la Estudiantina permite que de a poco los estudiantes

reconozcan al grupo investigador como un actor que forma parte de las clases desde e apoyo a la practicante Liz la cual facilito en gran medida esta relación entre investigadores y grupo.

Con base en estos análisis de pudo conocer que la Estudiantina realizaba sus ensayos los días miércoles con dos horas asignadas correspondientes al espacio de música dentro de su horario de clases. Es por esto que en la primera fase de aproximación, el grupo investigador observo el desarrollo de las clases, donde se registraron a partir de diarios de campo, las acciones, los sentires, las interacciones y los diálogos en la cotidianidad, cuyo posterior análisis nos permitió identificar elementos importantes que fundamentan el desarrollo de la propuesta pedagógica que ha tenido la Estudiantina.

En el desarrollo de esta misma fase se encontró en la institución educativa la presencia de cuatro aulas insonorizadas, adecuadas para el aprendizaje de la música, donde se cuentan con una serie de instrumentos: veintidós Guitarras, siete Tiples, siete Bandolas y cinco Marimbas. Esto es particularmente significativo debido a que permite comprender la importancia que esta institución pública le presta al aprendizaje de la música como medio de formación escolar.

Entre los elementos que nos permitieron caracterizar a profundidad las dinámicas de la Estudiantina se debe mencionar que fue conformada por la profesora de música de la institución, Myriam Torres entre los años 2014 y 2016 con doce estudiantes de grado séptimo. Estos estudiantes para formar parte de la Estudiantina debían tener una cierta habilidad musical y un compromiso voluntario, lo que permitió comprender que cualquier estudiante tenía la posibilidad de ser partícipe de este grupo.

En este sentido la docente propone para las clases con la Estudiantina el aprendizaje de músicas colombianas, desde la descripción de los lugares de origen de las canciones conociendo sus contextos sociales, territoriales, etc, el análisis reflexivo de las letras de las canciones buscando saber a qué aluden, descifrando también aquellas frases de esas canciones que son parte de la jerga del territorio y su significado y la interpretación propiamente músicas de instrumentos tradicionales de las músicas colombianas.

Por gestión de la docente, los estudiantes tienen la oportunidad de presentarse en diferentes eventos institucionales e interinstitucionales, donde el grupo participó en las actividades culturales de su colegio y de su localidad, con diez muestras musicales. Estas presentaciones permitieron consolidar una cohesión y consiguió fortalecer su unidad

como compañeros, hecho que recalca la importancia del trabajo en equipo, posibilitando un ambiente de sana convivencia, el fomento a la escucha y la participación.

Como agregado se encontró que la Estudiantina cuenta con el acompañamiento de una practicante de la Universidad Pedagógica Nacional, la licenciada en formación del programas de música Liz Benjumea, encargada de la enseñanza de las músicas colombianas en el grupo, apoyando la labor de la profesora Myriam. La practicante siempre enfatiza sobre la importancia de la enseñanza de las músicas colombianas para el reconocimiento del estudiante en su contexto nacional, pues en su opinión, comprender la realidad del país y llegar a conocer la diversidad artística reflejada en estas músicas permite reflexionar sobre la historia de Colombia y llegar a conocer la diversidad artística del país (Véase anexo 2.1).

En relación al trabajo desarrollado por la practicante se debe mencionar que la tutora de práctica pedagógica se encargaba de orientar sus labores con miras a un mejor desempeño pedagógico con la Estudiantina. Ella también fue considerada en la investigación al ser un actor indirecto en el proceso que se dio con el grupo, al dar detalles, consejos y apreciaciones a la practicante que después aplicaría en el contexto.

Sobre las labores realizadas tanto por la practicante como la docente se pudo inferir, que existía una intencionalidad por generar un sentido de pertenencia con las músicas colombianas hacia los aspectos culturales de Colombia, sobre su historia y legados, manifestado en la importancia que ambas docentes le daban a las músicas colombianas como medio para conocer más nuestro país.

En esta medida hay que resaltar que las clases de la Estudiantina se desenvuelven en el marco de una formación en valores como la convivencia entre los integrantes del grupo, generada en el desarrollo de las clases a partir del reconocimiento sobre su posibilidad para participar en las actividades de la institución. Lo anterior se evidencio en la escucha activa entre los integrantes del grupo para que una determinada canción pueda sonar armónicamente y también para escuchar los aportes que entre ellos mismos se dan (Véase anexo 3.3).

Una vez familiarizados con las dinámicas de la Estudiantina el grupo investigador vio necesario tener otro referente de análisis para una comprensión más detallada de ésta con relación a su contexto institucional, por lo que realiza un análisis sobre los documentos institucionales: P.E.I. y Manual de Convivencia, encontrando como hallazgo

fundamental las referencias a la formación en “un sentido de pertenencia hacia la nación, la cultura nacional, a la historia colombiana y a los símbolos patrios” (2013, p. 3). Además se ve como fin educativo de la institución formar en la autonomía, la participación y la convivencia, confiados en que ello posibilita en los estudiantes un compromiso con la institución, la sociedad y el país. Estas disposiciones se encontraron en ambos documentos como objetivos institucionales para la formación de los estudiantes, elementos que no fueron considerados en los análisis previos del trabajo.

Una vez inmersos en las dinámicas de la Estudiantina, con conocimiento de las prácticas que se desenvuelven, de las conversaciones informales, lo encontrado en las observaciones participantes y la lectura de los documentos institucionales, se evidenció una serie de elementos recurrentes que plantearon a la investigación dos categorías inductivas de análisis: identidad nacional y formación ciudadana. Estas categorías permitieron comprender cómo se daban las interacciones y el proceso educativo de la Estudiantina, por lo cual fueron tomadas como base para los análisis del trabajo.

Así pues se establecieron las categorías de análisis se dio paso al segundo momento de la investigación, donde las observaciones tuvieron el propósito de identificar las apropiaciones de dichas categorías en el grupo. Por otra parte, también se analizó las intencionalidades pedagógicas de la practicante que, como se mencionaba líneas arriba, siempre enfatiza en la importancia de comprender el contexto nacional, por medio de la enseñanza de las músicas colombianas para generar un mayor cariño hacia Colombia (Véase anexo 3.2).

En este punto de la investigación se hizo necesario plantear cuales eran las propias concepciones del grupo investigador sobre estas categorías de análisis en aras de considerar la propia subjetividad del investigador en los análisis, característica de la investigación interpretativa. Determinando que se requerían más conocimiento de las categorías de análisis por parte del grupo investigador, así pues se elaboró para este fin una conceptualización teórica para comprender cuales habían sido las perspectivas que ambas categorías habían tenido y rastreando su construcción conceptual pudiendo determinar aquella perspectiva que más se encontraba afín de la mirada del grupo investigador desde los autores planteados en el texto y apartándose de las tradicionales concepciones hegemónicas y particularizantes que han definido estas categorías desde los mismos momentos de su concepción. Lo que dio como fruto los capítulos previos de la investigación.

En este segundo momento se acompañó a los estudiantes en ocho clases, los días miércoles, teniendo una estructura similar al primer proceso de caracterización, donde se formaba parte de las clases. En este punto de la investigación la Estudiantina ya identificaba al grupo investigador y manejaba un elevado grado de confianza con ellos, involucrándose en los ensayos, tocando un instrumento o apoyando a la practicante.

Una vez realizadas las observaciones participantes se elaboró un formato de entrevistas semi-estructuradas donde se utilizaron preguntas de modalidad abierta debido que poseen la característica de abarcar en el transcurso de la conversación múltiples temáticas que indirectamente responden a las categorías de análisis, también por ser un medio en el que se conversa con los estudiantes de manera informal sin que exista un sesgo de los estudiantes por ser analizados (Balcázar, 2013), convirtiéndose la entrevista en una técnica de investigación oportuna para el análisis de la Estudiantina.

El objetivo de las preguntas fue conocer cómo se desarrolló el proceso formativo del estudiante en su etapa dentro de la Estudiantina, buscando, en primer lugar, describir sus sensaciones, experiencias y aprendizajes dentro del grupo, y en segundo lugar, que dieran cuenta de las apropiaciones de la Estudiantina sobre las categorías de análisis. El formato de preguntas buscó hallar, para el caso de identidad nacional, elementos como el de sentido de pertenencia y reconocimiento histórico cultural, y para el de formación ciudadana, la autonomía reflexiva, participación, convivencia, y cuidado del entorno.

El formato de entrevista se realizó con un total de doce preguntas (Véase anexo 5) y con un tiempo promedio de treinta minutos por estudiante, desarrolladas en el colegio República de Colombia, con consentimiento de las directivas de la institución, padres de familia y los docentes que tenían clase con los estudiantes; con este último grupo se propuso concertar algún espacio de la jornada para poder realizar las entrevistas, teniendo una respuesta afirmativa de su parte. Las entrevistas se realizaron de manera individual en el patio del colegio buscando que el estudiante expresara sus experiencias sin ser juzgado por sus compañeros o su profesor.

Por otra parte, también se realizaron entrevistas a la docente Myriam y a la practicante que siguieron un esquema similar a las de la Estudiantina, pues se buscó conocer su experiencia docente con el grupo y escuchar sus relatos, con la diferencia que estas preguntas fueron pensadas para entender cómo sus intencionalidades con la enseñanza de las músicas colombianas repercutirán en la Estudiantina.

La idea de plantear entrevistas con, la docente y la practicante, sumado a las entrevistas y observaciones adelantadas con la Estudiantina, fue la de corroborar que lo expresado por los estudiantes se viera en congruencia con lo observado en sus prácticas; con lo que se hizo necesario preguntar a la docente y la practicante sus perspectivas del proceso educativo y como los estudiantes se desarrollaron en él.

Una vez recogidas las observaciones y las entrevistas se utilizaron matrices de análisis como medio para interpretar lo encontrado, donde se trianguló la información desde los marcos referenciales, hallazgos de los instrumentos y el análisis de los investigadores como medio para llegar a identificar las apropiaciones de la Estudiantina sobre las categorías de análisis. Daremos paso ahora a presentar los hallazgos sobre cada categoría de análisis específica: identidad nacional y formación ciudadana.

3.2 Reflejos de un sentido de identidad histórico cultural

Este apartado se desarrolla teniendo en cuenta en un inicio, los hallazgos encontrados en las observaciones participantes y no participantes, y las entrevistas semi-estructuradas realizadas a las docentes y practicante partícipes de la Estudiantina. Posteriormente, se presentan los análisis encontrados en los jóvenes pertenecientes a este grupo, teniendo en cuenta las matrices analíticas y los diarios de campo. Todo ello con el fin de identificar las apropiaciones en el grupo la Estudiantina del colegio distrital República de Colombia sobre su identidad nacional por medio de la enseñanza de las músicas colombianas.

En un primer momento se presentan los propósitos e iniciativas desarrolladas por parte de las docentes y practicante, al considerarlas relevantes para el análisis de la presente investigación. Por un lado, la iniciativa de trabajar las músicas colombianas es una propuesta de la docente Myriam al crear un grupo representativo de la institución con estudiantes voluntarios e idóneos en la interpretación del tiple, la bandola y la guitarra. Esta docente toma las melodías universales como fuente de los procesos formativos de los estudiantes, para después introducir las músicas colombianas como una forma de fomentar el reconocimiento de los valores culturales del territorio colombiano, con la intención de “darles a los estudiantes un espectro bien amplio de lo que es Colombia y la conozcan e identifiquen más a fondo” (Véase anexo 2.12).

Su metodología de trabajo se basa en tres ejes fundamentales, el primero es identidad y cultura, el segundo, profundización conceptual y, el tercero, desarrollo

instrumental y vocal. Con base a esto, las dos horas de clase comienzan con un ejercicio dinámico que motive al grupo, después se trabajan las letras de las canciones colombianas, se cantan, se escuchan, se aprecian y a veces hasta se bailan para conocerlas más a fondo. Seguidamente se desarrolla la profundización conceptual, la cual es aprender a decodificar las diferentes músicas; esto permite conocer otros tipos de lenguajes, por medio del oído y la atención. Afirma la maestra que en cada clase se ve algo diferente, es consciente de que el proceso es lento, por ello intenta que sea más empírico con el fin de que los estudiantes no se distraigan fácilmente (Véase anexos 5.1).

Lo anterior da cuenta de una metodología realizada por la docente con tres ejes o momentos dados, por lo tanto se considera relevante para esta investigación el eje de identidad y cultura, en ese sentido este eje permite que los estudiantes se familiaricen con las letras de las canciones, propósito fundamental para conocer e identificarse con parte de la cultura e historia del país.

En relación con lo anteriormente dicho, podemos decir que “la música folclórica se perpetúa por medio de la tradición oral; es colectiva, por cuanto es patrimonio de un pueblo que la canta, danza y ejecuta con verdadero orgullo regional...” (Ocampo, 1976, p. 26). Hecho que se ve reflejado claramente por medio de las observaciones en la Estudiantina, ya que las clases se desarrollan mediante cantos y bailes para amenizar el ambiente y empezar las clases, en primer lugar, con energía y entusiasmo y, además de ello, en segundo lugar, conociendo las letras y ritmos que componen las canciones colombianas.

Otra estrategia de la que se vale la profesora en relación con la categoría de identidad nacional es que los estudiantes escuchen en horas de la mañana el programa radial Música para Colombia, en 91.9 am, ya que allí transmiten la diversidad de las músicas colombianas siendo una forma de familiarizar a los estudiantes con los ritmos autóctonos colombianos y motivarlos para aprender de ellos de manera continua.

Por otra parte, la docente Luz Ángela expresa que los estudiantes cuando tocan las músicas colombianas no manifiestan disgustarles, cooperan con el desarrollo de la clase y tocan las canciones con la intención de comprender lo que contienen su letras y melodías. En ese sentido, los estudiantes, como dice la docente Luz Ángela, se sienten parte de un grupo musical, parte de una nación y un territorio, lo que produce querer transformarlo por parte de ellos en tanto ciudadanos partícipes. Por tanto, según esta la docente y las observaciones realizadas en la Estudiantina, se pudo comprender que una

de las manifestaciones que expresan los estudiantes en relación a la identidad nacional es su postura recta, la forma en que se apropian del instrumento, la posición en que cantan y comprenden las letras colombianas, todos estos pequeños detalles ayudan a entender la importancia que los estudiantes le llegan a dar a las músicas colombianas.

Por otro lado, una de las particularidades que encuentra esta docente es que los miembros de la Estudiantina logran identificar las músicas colombianas de los demás ritmos, este reconocimiento lo hacen la mayoría de estudiantes pertenecientes a este grupo, ya que desarrollan habilidades musicales, generando una mejor comprensión de estas melodías, diferenciándolos de las músicas de otros países. Dicho más explícitamente: “si pongo a los chicos a tocar merengue dominicano, salsa, Jazz, suite de danzas europeas o tocar bambucos y torbellinos van a reconocer la música colombiana, van a decir: Ay, eso es colombiano” (Véase anexo 2.13)

La profesora Luz Ángela considera primordial que los estudiantes descubran los lenguajes particulares de las canciones y su contenido, puesto que cree necesario pasar por un proceso de instrumentalización donde los estudiantes inicien conociendo la melodía de las canciones y, posterior a ello, sus significados; con el fin de que sientan y gocen la melodía para que más tarde escuchen, comprendan y reflexionen las letras, generando así, una mejor apropiación de aquellos lenguajes y legados culturales e históricos que se ven en las músicas colombianas (Véase anexo 2.13).

Consecuente con lo anterior, la practicante Liz expresa que por medio de las músicas colombianas existe un lenguaje en el cual se reconoce y transmite sentimientos y creencias que han sido parte de la identidad Colombiana; en ese sentido se encuentra una reflexión que exalta la importancia de elementos como la diversidad cultural que ella denomina originalidad, o viéndolo de otra forma, se expresan allí los diferentes contextos que hacen parte del territorio colombiano sus historias y vivencias, que le permite al estudiante reencontrarse con las raíces de su territorio por medio de la reflexión de las letras colombianas.

Es así que los estudiantes desarrollan pensamientos reflexivos y críticos en torno al reconocimiento de su territorio. En ese sentido frases como: “me siento bien estando en este país, me siento bien con las canciones colombianas y lo que representan, también reflexiono sobre lo que tengo y lo que debo valorar” (Véase anexo 2.10) expresan el objetivo que tiene esta practicante de fomentar por medio de las canciones colombianas

una identidad nacional en la Estudiantina.

Estos pensamientos mediados por las docentes y practicante en este grupo musical logra desarrollar además reflexiones sobre lo histórico y lo cultural, elementos propios de la identidad nacional. En ese sentido muchas de las canciones tienen como objetivo el reconocimiento de la historia, siendo el resultado de las experiencias que se han dado en los diversos territorios o regiones del país, expresando formas de pensar, actuar y entender el mundo. Es por ello que existen apropiaciones de tipo histórico y cultural en la Estudiantina que posibilitan a los estudiantes pensarse de maneras distintas en relación con su país y con todo aquello que lo define como colombiano.

En ese sentido, expresiones como “nosotros entendemos eso porque conocemos nuestra tierra y sabemos qué es la música colombiana” (Véase anexo 2.14), y “pues ellas dicen lo linda que es Colombia; entendemos cómo esas canciones lo hacen ir a uno al lugar donde el señor que canta, sin ir propiamente allá, nos hacen viajar sin viajar” (Véase anexo 2.15); dan cuenta de que los estudiantes apropiaron por medio de la enseñanza de las músicas colombianas significados que se le atribuyen al país, así como descripciones socio-históricas que narran las costumbres y vivencias de determinado territorio del país

Para comprender por qué los estudiantes manifiestan estas respuestas y también ejemplificar por qué las músicas colombianas poseen dentro de sus letras y melodías un compendio de las tradiciones culturales e históricas del país, se hizo necesario analizar algunas de las canciones que se aprendieron en la Estudiantina, seleccionando para este fin dos del repertorio que presentan con mayor detalle los legados de su contexto cultural, y que reflejan de forma evidente el sentido de pertenencia, empezado por la canción Cachipay.

Esta canción del autor y compositor boyacense Juan Pulido en 1926, realiza un homenaje a este pueblo ubicado en Cundinamarca, en una zona campesina. En él se resalta el cariño que siente el autor de la canción por la belleza de su pueblo, cariño que se expresa al cantar: “*Cachipay la tierra de ensueños, de luz y de amores, sus brisas inundan el alma de grandes placeres, de cantos tan bellos y aromas que tienen las flores*”

(Véase, anexos 4.2). Se encuentra aquí un sentimiento de pertenencia sobre los elementos que componen a su región, referida a los paisajes de su Cachipay, además de describir las características del pueblo permitiéndole conocer a aquella persona que escuche esta canción la cotidianidad del mismo.

Para resaltar de manera más representativa esta última mención la canción relata: *“que grata y alegre es la vida, donde hay cafetal, donde los naranjos, perfumes y flores nos dan. Las aves arrullan los campos, los montes y el río; ahí es donde vive el dulce amor mío”*. Esta referencia nos permite comprender el paisaje e incluso las costumbres del pueblo con la siembra de cafetales al ser una región propiamente campesina, ampliando nuestra comprensión sobre el contexto de origen de esta canción.

Por último, melódicamente esta canción tiene una interpretación con varios instrumentos con los que cuenta la Estudiantina, el caso del tiple y la bandola, que fueron utilizadas para la interpretación de un amplio número de canciones, y que remiten a géneros de las músicas colombianas como la guabina, género que ha tenido una mayor acogida por las regiones campesinas del país, y que como lo vimos transmite las costumbres y sentimientos del compositor y las de una determinada región del país.

La segunda canción con la que ejemplificaremos esta posibilidad de las músicas colombianas para transmitir los legados culturales y comprender la cotidianidad de los contextos sociales del país, se encuentra en “El Pescador” de la cantante Sonia Bazanta Vide, más conocida como Totó la Momposina, nacida en Talaigua Nuevo Bolívar. Ella es de las autoras más reconocidas por su música folclórica, y varias de sus canciones han sido ensayadas en la Estudiantina.

Esta canción posee varias características particulares, entre ellas, utiliza un lenguaje diferente para aquella persona que no conozca el contexto y las prácticas de los pescadores, por ejemplo: *“va subiendo la corriente con chinchorro y atarraya, la canoa del bareque para llegar a la playa”* estas son asunciones referidas a los hábitos practicados por los pescadores de las diferentes regiones del país, donde utilizan una atarraya para atrapar a los pescados mientras que navegan por una canoa de bareque para introducirse río adentro; esto nos permite comprender algunas de las prácticas que se dan en regiones como Magdalena, Guajira, Choco, entre muchas otras.

Esta canción también permite conocer las condiciones de vida de las poblaciones cercanas a los ríos o lagos en los diversos sectores territoriales de Colombia, tal como lo expresa la canción en la estrofa que dice: *“regresan los pescadores, con su carga pa' vender”*, ello alude a la práctica de la pesca como una forma de subsistencia que se ve reflejada en muchas comunidades de nuestro país. Se puede inferir que la canción “El

Pescador” refleja en su letra expresiones que refieren a las poblaciones

marginadas que requieren estas formas para subsistir. Dicho más explícitamente: “*Habla con la luna, (El pescador) Habla con la playa, (El pescador) No tiene fortuna, Solo su atarraya*”. Narrando así la realidad nacional que señala Gadotti, evidente en la condición de vida de un pescador que no tiene más medios o posibilidades que la de pescar.

Se debe precisar que la unión de las múltiples canciones que se vieron en la Estudiantina, y que provenían de las diferentes regiones del país, es lo que representa la diversidad del contexto colombiano. Esto último era una explicación que la docente y la practicante realizaban a la hora de ensayar las canciones y que la Estudiantina apreciaba como evidencia de esa diversidad que compone al país. Las canciones como se ha dicho, eran explicadas por las docentes buscando resaltar justamente esos elementos históricos que permitieron su desarrollo.

Por otro lado, la apropiación de la identidad nacional por parte de los estudiantes logró identificarse por medio de tres elementos, que son esenciales a esta categoría, los cuales fueron evidenciados a lo largo de la presente investigación, estos fueron: el sentimiento subjetivo de pertenencia, el reconocimiento histórico y las apropiaciones culturales; en ese sentido, se desarrolló cada elemento en relación con lo apropiado a la Estudiantina.

Es necesario resaltar que uno de los tres elementos anteriormente citados, encontrados con mayor fuerza en los estudiantes fue el sentimiento subjetivo de pertenencia, entendiéndolo como lo afirma Talavera: la identidad nacional es concebida como aquel sentimiento subjetivo de pertenencia hacia una nación, grupo específico o comunidad. Expresiones como: “Colombia tierra linda”, “A Colombia la tenemos en el corazón”, “Se siente bien ser parte de Colombia”, “Me enorgullece ser parte de las personas buenas que hay en este país”, entre otros (Véase anexo 2.14), han ido arraigándose en los imaginarios de los estudiantes.

En consecuencia, otro hallazgo que se encontró fue el reconocimiento de la música como una expresión que, al ser propiamente de Colombia, exalta su diversidad y multiculturalidad, representada en las diversas regiones y territorios. Es por ello que algunos de los estudiantes después de haber entrado a la Estudiantina y conocer más ampliamente las músicas colombianas desarrollaron un gusto por estos ritmos, detallando aquellas costumbres, creencias y demás elementos que hacen parte de la cultura; debido a ello empezaron a escucharlas más a menudo y esto les aumentó su panorama en torno a la diversidad, multiculturalidad y reconocimiento histórico de su país.

Esta reflexión sobre las músicas colombianas así como permitió comprender los contextos propios de sus lugares de origen, también contribuyó a la reflexión sobre los instrumentos musicales; puesto que representan el legado de toda una tradición, como lo afirma Liz en varias ocasiones, es diferente un piano o un violín, en comparación a una bandola, una flauta de pan o un tiple, debido a que éstos son instrumentos propiamente colombianos (Véase anexo 2.1). En ese sentido, la practicante juega un papel primordial en la enseñanza de estas músicas, debido a que promueve en el grupo conciencia y reflexión de los contenidos que hacen parte y nos identifican como colombianos. Sin embargo, existe una problemática social que impide desarrollar procesos de arraigo, así lo expresa la practicante:

existe una invasión de música extranjera en inglés, las emisoras comerciales lo único que pasan es música comercial, y es algo muy triste porque uno trata de buscar variedad y no lo encuentra, nuestra idea de música nacional está completamente perdida, lo único que se conoce es el vallenato cuando la música nacional es increíblemente rica porque lo que hay en este país es cultura, entonces podemos hablar desde la música del caribe al joropo observando que hay mucha diferencia, eso habla de la diversidad de nuestras músicas, aún sin explorar (Véase anexo 2.1).

Lo mencionado anteriormente no fue sólo expresado por la practicante sino también por las demás docentes, debido a que ellas también consideran que en la actualidad los jóvenes están en un contexto que se ve altamente influenciado por los medios de comunicación; medios en los que no prevalecen las músicas colombianas sino músicas extranjeras; lo que conlleva a que los estudiantes se empapen de estas canciones dejando a un lado los ritmos propios de su país (Véase anexo 2.1). Aunque con esto no se quiere decir que no existan en los medios, franjas o espacios que compartan la tradición de la música colombiana, a lo que se refiere es que estos no tienen la fuerza que deberían para sobresalir por encima de las demás tendencias, además de no ser conocidas ni promovidas, salvo por un público específico regional o de vieja data.

En esta medida, es necesario resaltar no sólo las apropiaciones halladas en la investigación sino también aquellos elementos no encontrados en relación a la categoría de identidad nacional, en lo que respecta al contenido histórico-cultural de las canciones colombianas y su desarrollo semántico. Algunos estudiantes presentan indiferencia o poco interés por el contenido de estas músicas, considerando más relevante la

instrumentalización de las canciones, por lo tanto no llegan a la reflexión ni conocimiento de lo que concierne a las músicas colombianas y su legado como identidad nacional debido a que no sienten afinidad o no les es relevante el conocer parte de su historia, parte de lo que son, puesto que “no le pongo atención a las letras ya que no me gustan” (Véase anexo 5.10). Hecho contrario a la mayoría de estudiantes restantes de este grupo que sí consideran relevante las letras apropiándolas como parte de su identidad nacional.

Lo anterior se debe a que los estudiantes tienen otro tipo de intereses y gustos musicales influenciados por los medios de comunicación y sus procesos de socialización. Con ello, se puede plantear que aunque esta investigación es un estudio de caso que analizó las particularidades del grupo en su cotidianidad, es preciso resaltar que las apropiaciones encontradas están marcadas por la historicidad de cada sujeto, esto es a las relaciones sociales que se han dado por fuera del grupo y que han configurado imaginarios en cuanto a lo nacional y sus diferentes representaciones.

De acuerdo a lo anterior, la practicante expresa que los jóvenes pertenecientes a la Estudiantina en sus inicios no conocían lo que representan las músicas colombianas ni la música nacional, por lo cual ella misma es consciente de las apropiaciones que los estudiantes han tenido a lo largo de su proceso; al reconocer los elementos que sobresalen en las letras de las canciones que mediadas por una reflexión pedagógica permiten que los estudiantes se ubiquen en un contexto específico. En la actualidad, muchos de ellos tienen un reconocimiento más amplio de su país y lo que significa ser colombiano en relación a lo histórico-cultural.

Una vez detalladas las apropiaciones sobre identidad nacional que se encontraron en la Estudiantina, en el siguiente apartado sabremos como este grupo llegó a formar una reflexión sobre su entorno, sobre la importancia de la participación en las decisiones de su comunidad y la importancia de la convivencia con el otro, en tanto ser legítimo, a partir de una formación para la ciudadanía.

3.3 Sus dinámicas grupales: formadoras de ciudadanía

Para dar cuenta de las apropiaciones de formación ciudadana que se hallaron en la Estudiantina, se hace un análisis de elementos que hacen parte de esta categoría como, la participación, la convivencia, la autonomía y el cuidado del entorno manifestados en el grupo en las observaciones y entrevistas realizadas. Estos son elementos centrales

encontrados durante el desarrollo de la investigación, que permiten analizar las apropiaciones de la Estudiantina sobre la formación ciudadana con la enseñanza de las músicas colombianas.

En primera medida hay que recalcar que estas apropiaciones por un lado, son el resultado de las intenciones pedagógicas y metodológicas de las docentes y la practicante, que en concordancia con lo que se postula en los documentos institucionales PEI y manual de convivencia, desarrollan estrategias pedagógicas desde un enfoque relacionado con el trabajo colectivo para la sana convivencia (Véase anexo 2.13), a través de la enseñanza de las músicas colombianas, lo cual contribuyó a al desarrollo de los elementos ya mencionados propios de la formación ciudadana.

Además de las metodologías propuestas que dieron paso a configurar ciertas dinámicas en la Estudiantina en relación con la formación ciudadana; las letras y melodías que poseen las músicas colombianas contienen valores y principios que históricamente han hecho parte de nuestra constitución como ciudadanos. Es decir, que permite a las personas posicionarse como seres pertenecientes a un contexto o lugar específico asumiendo una posición de ciudadanos activos, partícipes tanto pública como críticamente, rescatando valores que enriquezcan su convivencia con el otro.

En ese orden de ideas, se da paso a los análisis de los principales elementos encontrados en la Estudiantina de la formación ciudadana. Uno de ellos es la participación, que siendo parte de la formación ciudadana permite actuar en la toma de decisiones que afectan el contexto social, siendo conscientes de la realidad y tomando una postura activa frente a las problemáticas de la sociedad. La Estudiantina era el grupo representativo del colegio lo que le permitió participar en eventos institucionales, sectoriales y distritales.

Lo anterior, se dio en gran parte por la intención de la profesora de música del colegio en instaurar un grupo representativo con habilidades para la interpretación del tiple, la bandola y la guitarra para la enseñanza de las músicas colombianas. Las presentaciones realizadas por la Estudiantina posibilitaron que los estudiantes asumieron una postura activa en las actividades que se realizan en la institución, compartiendo a la comunidad educativa las músicas colombianas siendo partícipes en la transmisión de legados históricos y culturales que nos ubican como ciudadanos del contexto colombiano.

En el conocer y dar un trato reflexivo a las músicas colombianas, “se descubren

vías que permiten rescatar la esencia del hombre y la mujer colombianos, los valores que han sobrevivido a lo largo de muchas generaciones. Por medio de la música vernácula se puede generar en los estudiantes la necesidad, como ciudadanos, de asumir una posición de vida activa, pública y crítica” (Pérez & Sabogal, 2001. p. 245) esto, agregado a las presentaciones que realizó la Estudiantina fortaleció el carácter participativo de los estudiantes en las actuaciones institucionales.

Uno de los aspectos a destacar en las muestras musicales de la Estudiantina es el desarrollo de las competencias emocionales, algunos de los miembros del grupo pasan por momentos de tensión a la hora de exponerse frente a la comunidad educativa, esta situación posibilita al estudiante “identificar las propias emociones, permite conocerse mejor a sí mismo y ayuda a autorregular la intensidad de estas emociones, a construir una mayor conciencia de sí mismo y de las propias acciones” (MEN, 2006), en esa medida los estudiantes van aprendiendo a manejar sus emociones en momentos de, estrés, incertidumbre, presión o conflicto y resolver la situación de forma constructiva.

Para las presentaciones musicales realizadas por la Estudiantina, intervinieron diferentes factores que permitieron su actuación. Por ejemplo, el trabajo grupal que el grupo desempeño durante las clases es una característica que fortaleció la sana convivencia; dado que se requiere que los miembros del grupo tengan disposición para colaborar y cooperar con los demás compañeros. Procesos que se vieron reflejados en las observaciones, donde los estudiantes que tenían mayor facilidad para la interpretación de una canción ayudaban de manera autónoma a quienes tenían alguna dificultad, es decir que existía una conciencia ciudadana que tendía por el bien común.

Además del sentido cooperativo del grupo, la atenta escucha es otro de los elementos evidenciados en la Estudiantina, dado que para que hubiese armonía musical, cada uno de los miembros del grupo tenía que estar atento a las interpretaciones que hacían los demás compañeros, para llegar a tener coordinación musical. La escucha hace parte de una de las competencias ciudadanas señaladas por el MEN: la competencia comunicativa, que desarrollada en los sujetos permite:

escuchar atentamente los argumentos ajenos y comprenderlos a pesar de no compartirlos y expresar asertivamente, es decir, con claridad, firmeza y sin agresión, los propios puntos de vista. El arte (el teatro, la danza, la literatura, la pintura, el cine) también es una forma muy valiosa para comunicarse con los demás, pues permite la expresión a través de otros sistemas simbólicos (MEN,

p.156).

En ese sentido, uno de los valores ciudadanos sobresalientes en la Estudiantina fue el respeto que permitió a los estudiantes establecer relaciones para la sana convivencia. Los miembros del grupo son conscientes de que para que los propósitos como Estudiantina sean posibles deben estar en un espacio en donde se respeten las posturas del otro, opuestas o no, en el intercambio de ideas. Es decir, que existía la importancia de mantener este valor en el grupo, puesto que permitió a los estudiantes entenderse de forma asertiva para el desarrollo de las clases y las presentaciones institucionales.

Lo dicho hasta hora, se sustenta en las palabras de la tutora de práctica, la profesora Luz Ángela:

los chicos se respetan los unos a los otros, hay diálogo musical, el tiple toca una cosa, la guitarra toca otra, son distintas frases, son un solo diálogo, mientras uno suena los otros escuchan, mientras yo hablo tengo que escuchar al otro, todos están tocando a la vez, están escuchando a la vez lo que están haciendo los otros, eso es unión e integración, todos van al mismo pasó, van a la misma temporalidad, mientras uno suena más fuerte el otro tiene que tocar más pasito, es un perfecto diálogo musical, se dan en la medida en que ellos sepan escucharse y cuando hablan y tienen que corregir un error lo hacen de manera grupal, y si hay problemas entre ellos se sabe que es un problema personal y que no tiene que afectarse de manera grupal, el problema personal es una cosa, comprende el respeto y no necesariamente tengo que ser amiga de mis compañeros porque simplemente hay un respeto por ellos y nos respetamos en la diferencia (Véase anexo 2.13).

Estas palabras representan la forma en que la convivencia ha sido uno de los pilares para la formación ciudadana en el grupo. Por ello, se puede decir que la Estudiantina ha desarrollado determinadas apropiaciones en las que comprende su relación con un otro en el marco de la convivencia, como la cooperación, la atenta escucha y el respeto, desprendida del trabajo grupal. Cabe resaltar que las dinámicas que se presentan en el grupo por un lado, son debido a las directrices que establecen la profesora y la practicante, además de los roles que lo estudiantes establecen en las interacciones de grupo.

Otro de los elementos centrales evidenciados en la Estudiantina fue la autonomía, que entendía desde la formación ciudadana postula al sujeto como parte activa de la sociedad, en la toma de conciencia de su capacidad para deliberar, decidir y tomar responsabilidades. Esta idea está ligada a lo que la tutora de práctica señala cuando se refiere al tipo de sujeto que se pretende formar; en primera instancia postula que el docente no es quien forma, este es un posibilitador en el proceso educativo; afirma que cada quien es responsable de su formación, que el estudiante sea sí mismo, que la música le posibilite ser mejor en la medida que él por voluntad propia quiera ser mejor (Véase anexo 2.13).

Por otra parte, algunos miembros de la Estudiantina en el desarrollo de las clases tomaban una postura autónoma en la enseñanza de las canciones debido la dinámica que se presentaba en el aula. Durante la clase, la practicante en ocasiones dirigía su atención a los estudiantes que interpretaban uno de los instrumentos grupales. Por ejemplo, ensayaba algunas partituras con el grupo de la guitarra, lo que posibilitó en esos momentos los estudiantes de la bandola o el tiple trabajarán de forma autónoma en la interpretación de las canciones. Lo mismo sucedía cuando la practicante terminaba con alguno de los grupos instrumentales y se dirigía otro.

Así pues, se identifica la autonomía como uno de los elementos centrales en el desarrollo de las clases de la Estudiantina y que hace parte de una formación ciudadana pensada desde un sujeto que a través de los conocimientos institucionales toma conciencia de su realidad en capacidad de decidir y tomar acciones, identificándose con los demás ciudadanos en pro de un sociedad igualitaria y libre.

Por último, el cuidado del entorno era una de las normas fundamentales del grupo, el mantener los instrumentos en buen estado y el salón organizado para la enseñanza de las músicas; era una regla que algunos de los estudiantes apropiaron al ser conscientes de que era un bien compartido por todos, mientras que algunos otros sólo lo hacían cuando se les llamaba la atención. En este proceso se refleja el rol del ciudadano que si bien debe conocer los derechos y deberes de su nación, ha de asumirlos de manera consciente y crítica como aquellos estudiantes que lo hacían sin la necesidad de la amonestación de la profesora.

Conclusiones

El colegio República de Colombia postula en sus documentos institucionales: PEI y manual de convivencia, la importancia de fomentar actividades para el aprendizaje de los principios y valores ciudadanos, la importancia de vivir en igualdad y la aceptación de la diferencia, además de la comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país. Para el cumplimiento de estos objetivos, se evidencio que la Estudiantina es uno de los espacios de la institución que contribuye con aquellos propósitos, donde las músicas colombianas son una estrategia pedagógica que fortalece elementos propios de la identidad nacional y de la formación ciudadana.

La intención pedagógica que las docentes le dan a las músicas colombianas, es lo que desemboca en que estas expresiones musicales, lleguen a tener una repercusión en la identidad nacional y formación ciudadana de la Estudiantina. Esto permite comprender que aquellas metodologías de aprendizaje que lleguen a concebir a las artes para la educación pueden llegar a tener una incidencia sólida siempre y cuando se piensen con una mirada pedagógica que las orienten, adecuando las intenciones, expectativas, objetivos y acciones que el maestro desarrolle en búsqueda de generar esa formación en ciudadanía e identidad nacional.

Esta intención pedagógica es lo que permite cuidar que aquellas metodologías de aprendizaje donde se utilicen a las músicas colombianas en la educación, no sean abordadas como meros entretenimientos, o convencionalismos de colegio, sino que más bien puedan sacarle todo el partido a estas expresiones musicales, para que pensadas desde una posibilidad de formación lleguen a tener una repercusión en los contextos escolares.

La Estudiantina reconoce la música como una expresión que, al ser propiamente de Colombia representa las diferentes regiones del país, exalta la diversidad y multiculturalidad del país. Por ello, algunos de los estudiantes después de haber sido participes de la Estudiantina y conocer ampliamente estas músicas,

desarrollaron un gusto por estos ritmos, detallando aquellas costumbres, creencias y demás elementos que hacen parte de la cultura; debido a ello empezaron a escucharlas más a menudo y esto aumentó el panorama que tenían acerca de la diversidad y multiculturalidad del país. En ese sentido, existen apropiaciones de tipo histórico y cultural en la Estudiantina que le posibilita pensarse de maneras distintas en relación con el país y con todo aquello que nos define como colombianos creando conciencia de los legados nacionales.

Las dinámicas grupales que estableció la Estudiantina en el desarrollo de las clases para las muestras musicales, fortaleció elementos propios de la formación ciudadana como la convivencia, reflejada en el trabajo grupal donde se manifestaron valores como el respeto, la escucha y la cooperación; fortaleciendo la cohesión y unidad de grupo. La autonomía, en tanto que los miembros del grupo asumían una postura autónoma para la interpretación de las canciones sin necesidad del direccionamiento de la profesora; la participación, al ser el grupo representativo de la institución realizando presentaciones culturales a nivel institucional, sectorial y distrital; y el cuidado del entorno, de los instrumentos y de los espacios del colegio para la enseñanza de las músicas colombianas siendo conscientes de que era un bien compartido por todos.

Algunos miembros de la Estudiantina sienten afinidad musical por las canciones colombianas, lo que permitió la atenta escucha para entender sus letras, sentirlas y apropiárselas como parte de sí mismo. En ese sentido, se encontró un sentido reflexivo en el grupo que exalta la importancia de la diversidad cultural y regional como orgullo patrimonial o expresado de otra forma, un sentido de arraigo y pertenencia, que le permite al estudiante reencontrarse con las raíces de su territorio logrando tener un sentimiento de pertenencia hacia el país.

Como se vio a lo largo del trabajo, la enseñanza de las músicas colombianas tuvo un nivel de apropiación sobre las categorías de análisis en la Estudiantina, sin embargo hay que mencionar que aunque fue una metodología de aprendizaje enriquecedora para este contexto educativo algunos de los estudiantes no lograron generar un sentido de pertenencia hacia los legados históricos de su cultura o una autonomía reflexiva que se reprodujera en dinámicas de aprendizaje. Este hecho

se puede explicar en parte por lo mencionado por la docente y la practicante, referida a la influencia de los ritmos modernos que inciden en los gustos de los Estudiantes, y les llevan a dejar de lado estas expresiones musicales.

Para el psicólogo y pedagogo cuyo objetivo es dinamizar y apoyar el hecho educativo, desde los procesos de enseñanza y aprendizaje, es fundamental encontrar metodologías alternativas e innovadoras en su ejercicio profesional para fortalecer dichos procesos. En este caso la enseñanza de las músicas colombianas es una herramienta sugestiva que permite a los estudiantes acercarse a otras formas de aprender y que generan un ambiente agradable en las dinámicas de una clase, en definitiva enriquecer las labores educativas.

La reflexión sobre la realidad nacional que posibilita la enseñanza de las músicas colombianas permite la formación de un sujeto crítico con las problemáticas de su contexto social, desde una formación que lo lleve a situarse en relación con su contexto nacional para ser capaz de entender cuáles han sido los legados culturales del país y entender cómo ha sido conformada la identidad nacional a lo largo de nuestra historia.

Es necesario que la investigación educativa encuentre metodologías que permitan una aproximación sobre los contextos educativos capaces de dar cuenta de aquellas intencionalidades y sobre todo potencialidades de las metodologías de los docentes. En esta medida la etnografía educativa se convierte en un medio sólido que permite no solamente dar cuenta de aquellas significaciones de los estudiantes, docentes y demás protagonistas de un proceso educativo si no que posibilita la comprensión real de la forma en que un estudiante entiende o ha apropiado una determinada enseñanza, esto se consigue en gran medida por la interacción que un grupo de investigadores logra establecer en cotidianidad de una determinada población, en este caso la de la Estudiantina, que permite la confianza, la apertura, la complicidad, el encuentro de saberes que convierten a la etnografía educativa en una herramienta tan importante para los educadores.

Para el licenciado en psicología y pedagogía cuyo objetivo es dinamizar y apoyar y fortalecer los procesos pedagógicos que se dan en los diferentes contextos

educativos, desde la enseñanza y aprendizaje, es fundamental encontrar metodologías alternativas e innovadoras en su ejercicio profesional para fortalecer dichos procesos. En este caso la enseñanza de las músicas colombianas es una herramienta sugestiva que permite a los estudiantes acercarse a otras formas de aprender y que generan un ambiente agradable en las dinámicas de una clase, en definitiva enriquecer las labores educativas del licenciado en psicología y pedagogía.

Incluso para el eje de investigación: Educación, Cultura y Sociedad al relacionar estas tres categorías desde posturas analíticas en pro de un bienestar Colombiano es necesario pensarse una transformación hecha por el Licenciado en psicología y Pedagogía el cual fortalezca los procesos educativos y culturales de una sociedad creando reflexiones sobre las músicas colombianas como una alternativa pedagógica que fortalezca estos espacios que no sólo se dan en la escuela si no en escenarios culturales y sociales, escenarios que hacen parte de esta licenciatura.

Bibliografía

Aguilar, E. (s.f) La Tuna. Complutense. Madrid.

Blasco, C. M. (2006). Entre el folklore y la etnomusicología. 60 años de estudios sobre la música popular tradicional en Colombia. Bogotá: Artículo publicado en A Contratiempo. Revista de música en la cultura, Bogotá, N° 11 pág. 36-49. ISSN 0121-2362.

Cruz, M. (s.f) FOLKLORE MUSICA Y NACION: El papel del bambuco en la construcción de lo colombiano. Nómadas.

Gadotti, M. (2011) Educación y poder. P&G. Santa Catarina, Brasil.

Quiroz, P. Ruth, E. y Jaramillo, O. (2009) Formación ciudadana y educación cívica: ¿cuestión de actualidad o de resignificación?, Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales #ISSN1316-9505 123-138. Mérida.

Herrera, M. Pinilla, A. Suaza, L. (2003). La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales Bogotá. Colombia Ediciones antropos LTDA.

Hobsbawm, E. (1990). Naciones y nacionalismo desde 1780. Critica. Barcelona.

Mejía, M. R. (1998). En búsqueda de una cultura para la paz. Colombia: CIN- Fe y Alegría. Mougán, Juan (2009) Hacia una teoría de la educación para la ciudadanía democrática. En: Carrecedo Et al. Democracia, ciudadanía y educación. Edit. Akal. Madrid.

Ley general de la edición (1994) Ministerio de Educación, Bogotá.

Nava, P. B. (2013). Investigación Cualitativa. México D.F: Universidad autónoma del estado de México.

Rodríguez, A. M. (2014). Música como estrategia facilitadora del proceso enseñanza-aprendizaje. Guatemala de la asunción: tesis de grado: Universidad Rafael Landívar.

Rodríguez, G. Gil, J. García. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Granada.

Ocampo, J. (2014). Música y folclor de Colombia. Plaza&Janes. Bogotá, Colombia. P.E.I. Colegio República de Colombia. (2015). Bogotá.

Rodríguez, J. M. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. Silogismo. Bogotá

Cibergrafía

Berstein, B. (1969). Clases Sociales Lenguaje y Socialización.

http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/bernstein05.pdf.

Estándares básicos en competencias ciudadanas. Serie #16. (2003). Edit. MEN. Bogotá.

http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:pH_0D7_CEJ:www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-75768_archivo_pdf.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co

Identidad nacional Planteamiento y evaluación de un modelo estructural. Madrid:

<http://www.obets.ua.es/obets/eventos/vijornadas/moreno.pdf>.

Safelau. Música y la Paz Tomado de:

<http://www.iedcolegiorepublicadecolombia.edu.co/institucionalGoezt> 1988

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/daruich_c_g/capitulo3.pdf

Murillo, Javier (2002). Estudio de casos. Obtenido de Universidad Autónoma de Madrid:https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/EstCasos_Trabajo.pdf

Plan Nacional de Música para la Convivencia. MINISTERIO DE CULTURA tomado de: <http://www.mincultura.gov.co/areas/artes/musica/Paginas/default.asp>Karl Orff

(1950), Métodos de enseñanza musical. (1998)

[.http://julay42.blogspot.com.co/p/metodos-de-ensenanza-musical_26.html](http://julay42.blogspot.com.co/p/metodos-de-ensenanza-musical_26.html)

Goezt y LeCompte. (1988) Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa.

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/daruich_c_g/capitulo3.pdf

Referencias

Ander-Egg, E. (1996). La Planificación Educativa. Magisterio Rio de la Plata. Buenos Aires.

Benjamin, W. (2003). La obra de arte en la época de la reproductibilidad

técnica. México D.F.: Ítaca.

Blumer, Herbert. (1982) El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método, Hora, Barcelona.

Bonilla, E. Delgadillo, I. Pérez, L. (2009) Cuentos para pensar la infancia. Una reflexión Pedagógica sobre los procesos de socialización infantil. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.

Brigido, A. M. (2006). Sociología de la Educación. Córdoba: Editorial

Brujas. Brofman, A. V. (1996). La socialización en la escuela. Barcelona:

Paidós. Canela, T. M. (S.F). El origen de las naciones, 2001.

Chaves, C. R. (2005). La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. Revista de Investigaciones Cesmag Vol. 11 No. 11.

Conejo Rodríguez, P. A. (2012). El valor formativo de la música para la educación en valores. Revista de educação e humanidades, 2 (2012) março, p. 263-278.

Frith, S. (2001). Hacia una estética de la música popular. Las culturas musicales. Lecturas en etnomusicología, 413-435.

Harlem Ortiz, A. P. (2016). Etnografía de una etnografía: análisis reflexivo sobre el uso de la perspectiva etnográfica en los trabajos de grado desarrollados en la facultad de educación de la universidad pedagógica nacional. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Medina, Gallego y otros. (2005). La ciudadanía en la escuela: ¿imaginarios interacciones, retos? Edit Complutense Alcaldía Bogotá.

Morales, G. A. (2010). El ABC del Folklor Colombiano. Bogotá: Planeta.

Puiggorros, A. (1987). Educación neoliberal y quiebre educativo. Venezuela: Nueva sociedad

Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Mérida-Venezuela. ISSN 1316-9505. Enero-Junio. N° 14 (2009):123-138.

Zemelman, H. (2006). Pensar la Sociedad y a los Sujetos Sociales. Revista Colombiana de Educación. Bogotá.

Anexos

1. ANÁLISIS DOCUMENTAL

- 1.1 Análisis del PEI
- 1.2 Análisis del manual de convivencia

2. MATRICES DE ENTREVISTAS

- 2.1 Entrevista a Liz Benjumea
- 2.2 Entrevista a Edgar Cortez (Integrante de la Estudiantina)
- 2.3 Entrevista a Nicol Vargas (Integrante de la Estudiantina)
- 2.4 Entrevista a Luisa Rocha (Integrante de la Estudiantina)
- 2.5 Entrevista a Sofía Cruz (Integrante de la Estudiantina)
- 2.6 Entrevista a Camila Arteaga (Integrante de la Estudiantina)
- 2.7 Entrevista a Cristian Benavides (Integrante de la Estudiantina)
- 2.8 Entrevista a Cesar Villadiego (Integrante de la Estudiantina)
- 2.9 Entrevista a Julián Cortes (Integrante de la Estudiantina)
- 2.10 Entrevista a Daniel Buitrago (Integrante de la Estudiantina)
- 2.11 Entrevista a Juan Pablo (Integrante de la Estudiantina)
- 2.12 Entrevista a Myriam Torres (Profesora de música)
- 2.13 Entrevista a Luz Ángela (tutora de práctica)
- 2.14 Entrevista a Juliana Cuervo (Integrante de la Estudiantina)

3. MATRICES DIARIOS DE CAMPO

- 3.1 Diario de campo 21 de Septiembre de 2016
- 3.2 Diario de campo 28 de Septiembre de 2016
- 3.3 Diario de campo 13 de Septiembre de 2016
- 3.4 Diario de campo 19 de Octubre de 2016
- 3.5 Diario de campo 26 de Octubre de 2016
- 3.6 Diario de campo 5 de Octubre de 2016
- 3.7 Diario de campo 2 de Noviembre de 2016
- 3.8 Diario de campo 9 de Noviembre de 2016

4. MATRICES CANCIONES COLOMBIANAS

- 4.1 Canción titulada: Guabina huilense
- 4.2 Canción titulada: Cahipay
- 4.3 Canción titulada: El pescador
- 4.4 Canción titulada: Aguacero e´ mayo

5. TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

- 5.1 Entrevista a Myriam Torres (Profesora de música)

- 5.2 Entrevista a Luz Ángela (tutora de práctica)
 - 5.3 Entrevista a Liz Benjumea (Practicante)
 - 5.4 Entrevista a Edgar Cortez (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.5 Entrevista a Luisa Rocha (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.6 Entrevista a Nicol Vargas (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.7 Entrevista a Cesar Villadiego (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.8 Entrevista a Camila Arteaga (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.9 Entrevista a Cristian Benavides (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.10 Entrevista a Julián Cortes (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.11 Entrevista a Daniel Buitrago (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.12 Entrevista a Juan Pablo (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.13 Entrevista a Juliana Cuervo (Integrante de la Estudiantina)
 - 5.14 Entrevista a Sofía Cruz (Integrante de la Estudiantina)
6. TRANSCRIPCIÓN DIARIOS DE CAMPO
- 6.1 Diario de campo 21 de Septiembre de 2016
 - 6.2 Diario de campo 28 de Septiembre de 2016
 - 6.3 Diario de campo 13 de Septiembre de 2016
 - 6.4 Diario de campo 5 de Octubre de 2016
 - 6.5 Diario de campo 19 de Octubre de 2016
 - 6.6 Diario de campo 9 de Noviembre de 2016
 - 6.7 Diario de campo 15 de Febrero de 2017
 - 6.8 Diario de campo 15 de Febrero de 2017
 - 6.9 Diario de campo 19 de Octubre de 2016
 - 6.10 Diario de campo 26 de Octubre de 2016
 - 6.11 Diario de campo 2 de Noviembre de 2016
 - 6.12 Diario de campo 15 de Febrero de 2017